



Siguiendo las huellas de San Juan de Dios, hoy

Hno. Pascual Piles Ferrando



ORDEN HOSPITALARIA DE

San Juan de Dios

PROVINCIA SUDAMERICANA MERIDIONAL

Siguiendo las huellas de San Juan de Dios, hoy



Hno. Pascual Piles Ferrando



ORDEN HOSPITALARIA DE

San Juan de Dios

PROVINCIA SUDAMERICANA MERIDIONAL



Contenido

PRESENTACIÓN

Hno. Jesús Etayo, Superior General..... 8

1. Nuestro Carisma y nuestro ser carismático por excelencia 13

1.1 ¿Qué es el carisma, la misión y la espiritualidad? 13

1.2 Nociones generales a cerca de la espiritualidad 15

1.3 Experiencia carismática que tuvo San Juan de Dios 17

1.4 Conclusiones 19

1.5 Trabajo personal 20

2. Testigos de la hospitalidad desde unos valores personales 21

2.1 San Juan Grande 21

2.2 San Benito Menni 23

2.3 San Ricardo Pampuri..... 25

2.4 Mártires de la Hospitalidad 27

2.5 Beato Olallo Valdés..... 29

2.6 Beato Eustaquio Kugler..... 32

2.7 Conclusiones 34

2.8 Trabajo personal 35

3. Nuestro presente en la Iglesia y en la Sociedad..... 37

3.1 Experiencia de los Hermanos hoy 37

3.2 Espiritualidad vivida por los colaboradores 39

3.3 Modelo de espiritualidad para los enfermos y excluidos,
personas que sufren 40

3.4 Conclusiones 41

3.5 Trabajo personal 42

4. Luz que nos viene de la Palabra de Dios en la que basamos nuestra Espiritualidad	45
4.1 El sufrimiento	45
4.1.1 Presencia del sufrimiento y del mal en el mundo	45
4.1.2 El sufrimiento no es un castigo: El mundo del sufrimiento y del mal	46
4.1.3 La actitud ante el sufrimiento: Cánticos del Siervo de Yavé (Is. 42, 49,50, 53)	47
4.2 Conclusión	52
4.3 Trabajo personal	51
5. Actuaciones frente al sufrimiento	53
5.1 Presentación	53
5.1.1 Jesús identificado con el siervo de Yahvé (Lc 4, 16-22) ...	53
5.1.2 La misericordia de Dios: Parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37)	54
5.1.3 La entrada en el Reino: Parábola del juicio final (Mt 25, 31-46)	56
5.2 Conclusiones	58
5.3 Trabajo personal	59
6. Jesús sufre como todo ser humano	61
6.1 Jesús experimenta el sufrimiento	61
6.1.1 El trago de la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní (Mt 26, 36-46)	62
6.1.2 El sufrimiento de Jesús en la cruz	62
6.1.3 Cómo llega Jesús a asumir el sufrimiento (Heb 2, 18)	64
6.2 Conclusión	65
6.3 Trabajo personal	67
7. Proceso de la vida de San Juan de Dios: conocimiento de su biografía	69



7.1 Vacío para dejar espacio a la gracia.....	70
7.2 Búsqueda y Llamada al servicio definitivo del Señor.....	73
7.3 Alteración, transformado por la Palabra de Dios.....	76
7.4 Identificación: como Jesús pobre y como los pobres.....	78
7.5 Repensando nuestra vida desde él.....	80
7.6 La gran obra que hizo Juan de Dios.....	81
7.7 La familia de San Juan de Dios hoy.....	81
7.9 Trabajo personal.....	82
8. Hermanos y colaboradores unidos para promover y servir la vida... 85	
8.1 Los Hermanos que desde la fundación de la Orden hasta hoy han vivido fieles a Juan de Dios consagrados a la hospitalidad	85
8.2 Misión compartida con los colaboradores.....	88
8.3 Conclusiones.....	90
8.4 Trabajo personal.....	91
9. Hermanos y colaboradores unidos para promover y servir la vida ... 93	
9.1 Reflexiones realizadas para apoyar el espíritu de San Juan de Dios en los Centros, por tanto, para vivir su estilo como nuestro estilo, para seguir su espiritualidad como nuestra espiritualidad.....	93
9.1.1 La humanización.....	94
9.1.2 La Hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios hacia el año 2000.....	97
9.1.3 "Juan de Dios sigue vivo", "Hermanos y Colaboradores unidos para servir y promover la vida" y "Siervo y Profeta" .	98
9.1.4 Hermanos y Colaboradores unidos para servir y promover la vida".....	99
9.1.5 Siervo y profeta.....	100
9.1.6 "La nueva Evangelización y la hospitalidad en los umbrales del Tercer Milenio" y "Dejaos guiar por el Espíritu".....	103
9.1.7 Dejaos guiar por el Espíritu.....	104
9.1.8 El Rostro de la Orden cambia.....	104

9.2 Mirando al futuro con esperanza	107
9.4 Trabajo personal	109
10. La persona que sufre en el centro de nuestra vida.....	111
10.1 "Camino de hospitalidad al estilo de San Juan de Dios: Espiritualidad hospitalaria"	112
10.2 Carta de Identidad de la Orden	116
10.3 Conclusiones	120
10.4 Trabajo personal	121
11. Camino de Hospitalidad según nuestra propia identidad	123
11.1 Introducción y planteamiento	123
11.2 Los inicios.....	124
11.3 La consolidación	125
11. 4 Los avatares históricos	126
11. 5 Las exigencias de la hospitalidad.....	128
11. 6 Una Iglesia que sabe estar y que sabe servir	129
11. 7 Conclusiones	130
11. 8 Trabajo personal	131
Bibliografía	132

Presentación

Hablar de espiritualidad es hablar de la vida, de aquello que reside en la entraña y en lo más profundo del ser humano y que se refiere a aquellos elementos que dan sentido a la propia vida y que tienen que ver con el conjunto de valores, convicciones y creencias que sostienen dicho sentido y que responden a las preguntas que verdaderamente interesan a las personas en relación a su existencia, así como al deseo y la búsqueda de la felicidad, sobre la cual existen diversas expresiones y definiciones.

8

Se trata por tanto de algo que es consustancial y constitutivo de todo ser humano, que va más allá de la religiosidad, por lo que aquellas personas que no tienen un credo religioso también tienen su mundo espiritual. La espiritualidad necesita ser cuidada y alimentada, cosa que con frecuencia no sucede, porque existe siempre la tentación de vivir en la superficialidad, sin bajar a la profundidad de uno mismo. Descuidarla es arriesgarse a vivir según el viento que sopla y en definitiva a perderse.

La espiritualidad cristiana hunde sus valores, convicciones y creencias en el Espíritu de Cristo, en los criterios del Evangelio, que dan sentido a la vida y ordenan la escala de sus valores y motivaciones. Es un camino constante por vivir y parecerse, por ser uno con Cristo, lo cual nos exige un proceso permanente de conversión, de cambio o de transformación en nuestra vida, en búsqueda de la felicidad cristiana.

La espiritualidad de la Orden de San Juan de Dios, es sobre todo cristiana y evangélica. Nace a partir de la figura de nuestro fundador, San Juan de Dios,



que inspirado por el Espíritu Santo, vivió el Evangelio en clave de Hospitalidad. Lo que se inició con nuestro fundador, se ha ido enriqueciendo a lo largo de casi quinientos años, con las aportaciones de muchos Hermanos y Colaboradores, entre ellos y de manera singular los que han sido reconocidos por la Iglesia como santos y beatos.

La Hospitalidad de la Orden, iniciada por San Juan de Dios, configura su espiritualidad. Es lo que le da sentido y constituye su valor central, su motivación fundamental y su manera de vivir y entender el Evangelio, así como la forma de responder a sus exigencias. Es una espiritualidad amplia, incluyente, que identifica a Dios precisamente en los más frágiles de la sociedad, a quienes sirve y asiste con todas sus fuerzas allí donde está presente.

9

El libro que ahora se pone en sus manos ha sido realizado por el Hno. Pascual Piles, quien recoge con sencillez y de forma sintética la espiritualidad de la Orden, con un lenguaje adecuado y al alcance de todos. Se trata de un instrumento muy útil para toda la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios, tanto para los Hermanos como para los Colaboradores, de manera que todos los miembros de nuestra gran Familia pueden conocer y profundizar en la espiritualidad de la Orden, es decir en la vida, en el sentido, en el carisma, en la misión y en los valores de la misma.

Es un instrumento que puede ser de gran ayuda para las Escuelas de Hospitalidad de la Orden, por lo que recomiendo y animo a usarlo como material y contenido de las mismas. El autor lo ha hecho con este fin y le agradecemos el

esfuerzo de síntesis realizado, una vez que había elaborado con anterioridad un trabajo más extenso para la Provincia Sudamericana Meridional.

Deseo también agradecer a dicha Provincia la iniciativa y todo el esfuerzo realizado para poner en marcha la Escuela de Hospitalidad, con un plan de formación on-line muy ambicioso, para Hermanos y Colaboradores. Deseo que este libro ayude a consolidar la Escuela de Hospitalidad de la Provincia y espero que esta iniciativa de formación ayude y pueda ser seguida por otras Provincias de la Orden.

10

La Hospitalidad de nuestra Orden comenzó con San Juan de Dios, nuestro inspirador. Su espiritualidad enriquecida a lo largo de la historia ha llegado hasta nuestros días. Todos los miembros de la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios somos llamados a seguir haciéndola nuestra y a desarrollarla para seguir dándole continuidad, siguiendo el ejemplo y el testimonio que nos acaban de dar nuestros Hermanos Patrick, George, Miguel y Manuel, la Hermana Chantal y varios Colaboradores que han dado la vida en Liberia y Sierra Leona a causa de la epidemia del ébola mientras servían a los enfermos y necesitados. Valgan también estas palabras como homenaje al testimonio de todos ellos.

A handwritten signature in black ink that reads "Fra Jesús Etayo". The signature is written in a cursive style with a horizontal line under the name "Jesús".

Hno. Jesús Etayo
Superior General



1. Nuestro Carisma y nuestro ser carismático por excelencia.

1.1 ¿Qué es el carisma, la misión y la espiritualidad?

El carisma es el don que concede el Espíritu Santo a las personas, enriqueciéndolas y capacitándolas para una misión concreta. El estilo y la forma como encarnamos el carisma y realizamos la misión constituye la espiritualidad.

Esta es una definición teológica. Estamos en un clima de fe. El don nos viene del Espíritu Santo, que nos llena, nos dota de sus dones, de todos, pero especialmente del que constituye nuestro Carisma. En nuestro caso, la hospitalidad.

El instrumento para que nos llegue este don es la figura de Jesucristo, en su ser misericordioso, hospitalario, de buen samaritano. El instrumento humano del que Cristo se ha valido ha sido San Juan de Dios.

13

Juan de Dios fue una persona del siglo XVI, que a través de un largo proceso de búsqueda, llegó a vislumbrar a lo que tenía que dedicar su vida, realizando así el seguimiento de Jesucristo y creando una nueva familia religiosa en la Iglesia y en la sociedad.

Nosotros, sintiéndonos enriquecidos desde Juan de Dios con su mismo carisma, nos sentimos llamados a vivir hoy, como hermanos, de la misma manera que él vivió. El carisma nos capacita para la misión, que es la dedicación a los que sufren: enfermos, excluidos, necesitados. Esto ha exigido en nuestra historia una organización.

Juan de Dios, inició solo, este tipo de vida, en Granada. Acogía a los pobres y excluidos, a los enfermos. Eran sus compañeros. Pedía para proporcionales comida y sanación. Con ellos dormía, primero, bajo portales, después en un

recinto de la casa de los Venegas, uno de sus bienhechores. Llegó a tener un pequeño hospital en la calle Lucena, posteriormente otro más grande en la Cuesta de los Gomérez y finalmente en el hospital, de la ahora calle de San Juan de Dios, donde proyectó un gran edificio que no llegó a ver terminado.

Podemos decir que fue creciendo en la forma de ofrecer la hospitalidad, hasta lograr tener un gran hospital. La Bula "Licet ex debito" de aprobación de nuestra Orden, que fue otorgada por San Pío V el 1 de enero de 1572, afirma que los Hermanos tenían un hospital donde se atendían a 400 personas.

Mirando a Juan de Dios como nuestro referente y queriendo seguir sus pasos, nos exige hoy una preparación humana y cultural en la línea de poder realizar la misión concreta, desde un servicio, dedicados como él a los enfermos, los excluidos, los necesitados.

14

Hoy en día nos encontramos con una presencia en los centros apostólicos compartida con muchos profesionales para quienes los Hermanos tenemos que ser referentes en la forma de vivir, acompañar y promover la experiencia de hospitalidad que en nuestro mundo estamos llamados a realizar siguiendo el espíritu de Juan de Dios.

A Juan de Dios, el carisma y la misión le llevaron a vivir de una forma concreta. Pobre con los pobres. Pedía por las calles. Pronto la gente confió en él y comenzaron a ayudarle voluntariamente, personas de bien se le vincularon como bienhechores.

Dedicaba grandes espacios de su jornada a la oración y asistía diariamente a la Eucaristía. Meditaba, sobre todo, las noches de los viernes la Pasión de Jesucristo.

Se comunicaba con los bienhechores directamente con visitas y por cartas, acogía a personas que se le adhieron al que fue su movimiento de hospita-



lidad. Algunos quisieron vivir con él y como él y fueron los primeros Hermanos. También integró en su obra a profesionales como colaboradores, trabajadores, remunerados con un salario.

El estilo que promovió, la forma como lo vivió, fueron la expresión de su Espiritualidad, descrita en sus biografías y transmitida por él directamente en sus Cartas.

1.2 Nociones generales acerca de la espiritualidad

Espiritualidad como materia es la parte de la teología que estudia el dinamismo y la acción del Espíritu en la persona creyente cristiana católica. Ya hemos descrito cómo nace, cómo crece, cómo se desarrolla. Es una experiencia que vivimos y que arranca desde el ser Trinitario, encarnado en Jesús de Nazaret y hecho real en la Iglesia, por la presencia del Espíritu Santo.

15

Santa Teresa de Ávila en dos de sus libros tiene expresiones que avalan las dos realidades, estudio y experiencia: “No hacía cosas que no fuesen con parecer de letrados” (Vida 36, 5), “No diré cosas que no las haya experimentado mucho” (Vida 18, 7; Camino, prólogo 3).

El Concilio Vaticano II a todos nos hace una llamada para crecer en la vida espiritual: “Todos los fieles de cualquier estado y condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (Lumen Gentium 40 b).

Tiene unos contenidos teóricos que la definen y que a lo largo de este curso vamos a desarrollar, pero estos elementos, lo que definen es nuestra vida, la experiencia que hemos tenido y que estamos llamados a continuar haciendo. No existe espiritualidad sin vida, sin experiencia. Como hemos dicho anteriormente la espiritualidad nos lleva a un estilo de vida a una forma de ser y, por tanto, de actuar.

Tenemos que constatar que algunas o muchas personas, el contenido del hecho teológico y la experiencia los viven naturalmente, sin ninguna vivencia religiosa, solamente desde la razón y el sentimiento. Existen personas carismáticas con una experiencia íntima pero sin que surja ésta de ninguna experiencia religiosa, de ninguna vivencia de fe. Sí, para ellos, surge solo de una manera de vivir.

La englobamos dentro de la dimensión espiritual no religiosa. Pero poseen su carisma, poseen y realizan su misión. Podemos afirmar también que tienen una espiritualidad.

El término carisma viene del griego "charis". Significa don, gracia. Las personas carismáticas a las que nos hemos referido tienen un don desde la naturaleza, que les capacita para una misión concreta y que les lleva a una forma de vida concreta.

16

Algunos profesionales de la asistencia tienen el don de la hospitalidad, en la medida que se identifican desde los valores humanos de la hospitalidad juandiana. Pueden tener este don desde una experiencia existencial. Surge de su ser, con unas cualidades concretas que, como nosotros, tienen que hacer emerger con una preparación humana y profesional para poder actuar. Deben de esforzarse en realizar un crecimiento ético que les identifique con el espíritu de la Orden.

Tienen que realizar un trabajo de culturización del don, de preparación en lo que exige su profesión y expresarla después con las artes propias en la misión que se les encomienda realizar. Una realidad es la preparación técnica y otra el crecimiento humano en los valores del carisma.

Pretendemos que los colaboradores todos, con la vivencia de la fe o sin ella, puedan realizar este crecimiento, para atender a los destinatarios de la misión según el estilo de San Juan de Dios.



Compartir la hospitalidad que hemos recibido como don nos lleva a crear comunión con los colaboradores desde lo humano, y con algunos desde la fe, promoviendo una forma común de actuación en el respeto de todos y en la implicación de todos desde su forma de estar en la historia.

De forma esquemática:

Definición teológica de Carisma	Definición humanista de Carisma
Don que nos concede el Espíritu	Don que nos concede la naturaleza
Que nos capacita para la misión	Que nos capacita para la misión
Que nos lleva a vivir con un estilo: fe, sensibilidad, profesionalidad, valores	Que nos lleva a vivir con un estilo: sensibilidad, profesionalidad, valores

1.3 Experiencia carismática de San Juan de Dios

Aportación de la descripción de San Juan de Dios que nos hace el primer biógrafo Francisco de Castro.

Nunca seremos completos a la hora de abordar la figura de San Juan de Dios. Nació en Montemor-o-Novo en 1495 y murió en Granada el 8 de marzo de 1550. Quiero resaltar algunos elementos de los que relata Francisco Castro en su biografía, que nos revelan el gran valor de la personalidad del Santo y, por tanto, de lo que constituye su experiencia de vida, su espiritualidad.

- Fue llevado de su casa por un clérigo (cap. 1), fue sacado de la casa de su padre (cap. 3). Hay una experiencia negativa en su infancia, salida fraudulenta de su casa, que se transforma al ser adulto en ternura, afecto, sensibilidad, hospitalidad.
- En su rol de librero, describe “tenía tan buena gracia y era tan humano y afable a todos, que muchos compraban lo que no pensaban” (Cap. 6). Tenía un arte para convencer a los demás que salía de su capacidad y de su

forma de ser, ya en este momento que va en busca de la voluntad de Dios sobre su vida.

18

- Gran confianza que tuvo en sí mismo, sostenida por San Juan de Ávila por este mensaje: “Confiad mucho en la misericordia de Jesucristo, que comenzó esta obra en ti y la acabará, sed fiel y constante en lo que iniciaste”. Ante las afrentas respondía con mucha paciencia y alegría, como si fuera a fiestas (Cap. 8).
- Expresión que pronunció antes de dejar el Hospital Real donde estuvo internado como enfermo mental: “quiero tener un hospital donde pueda recoger los pobres desamparados y los faltos de juicio y servirles como yo deseo” (Cap. 9).
- Para llegar a poder realizar su obra de caridad pedía limosna por las calles al grito de “¡Quién hace bien para sí mismo! ¿Hacéis bien por amor de Dios, hermanos míos en Jesucristo?” Llegando a casa preparaba a los pobres, les alimentaba y después de terminar, rezaba y se dedicaba al aseo de platos y ollas. Llegó a tener muchos pobres, tullidos, enfermos, sirviéndoles con mucha caridad (Cap. 12)
- Dios dotó a Juan de gran caridad, derrochadora para algunos, tenía el ansia de darse a sí mismo de mil maneras, enriquecido por los valores espirituales parece que siempre tiene que dar a todos. Los viernes se dedicaba a rezar la Pasión de nuestro Señor Jesucristo tratando de convertir a las mujeres públicas. (Cap. 13).
- La paciencia era una de sus principales características que “por muchos trabajos que le sucediesen, nunca alguno le vio turbado, ni salía de su boca palabra airada” (Cap. 15).
- Sintiéndose congojado por favorecer a los que le acudían y pagar lo que debía, determinó de llegarse a la corte (que entonces residía en Valladolid) y pedir socorro al Rey y a los grandes señores (Cap. 16): gestión para usar los recursos públicos.



Rasgos pues de su personalidad que denotan la espiritualidad que tuvo:

- Hombre iluminado por la gracia de Dios.
- Con una personalidad jovial, afable, paciente, serena, sensible, llena de ternura.
- Movido por el amor de Dios a darse enteramente a los demás.
- Con una capacidad para buscar recursos y gestionarlos con generosidad.
- Con una capacidad de hacer crecer humana y espiritualmente a las personas, hombres y mujeres.
- Con una vida austera.
- Gran testigo de la misericordia de Dios, desde la experiencia que él tuvo de su amor.

1.4 Conclusiones

- Agradecidos por el carisma de la hospitalidad, agradecidos por poderlo compartir con tantas personas que lo enriquecen.
- Necesidad de llegar a conocer los rasgos de la vida de San Juan de Dios para que iluminen nuestra vida y la forma de realizar la hospitalidad.
- Valorar la fortaleza del ser de Juan de Dios y el por qué del impacto que provocó en la Granada de su tiempo y sentirnos llamados desde él a continuar su obra en nuestro tiempo.
- Valorar la riqueza del carisma de San Juan de Dios para abrirse de forma universal a los enfermos y necesitados. La capacidad de comprometer con su proyecto a muchas personas y de compartir con ellas el carisma recibido, sea desde la fe sea desde el proyecto existencial en favor de la humanidad.



Trabajo personal

- ¿De qué forma estoy participando del carisma de San Juan de Dios? ¿Qué es lo que tendría que hacer como preparación de contenidos para poderlo vivir en el servicio de hospitalidad?

- ¿Cómo y por qué me siento identificado a participar del proyecto de San Juan de Dios? ¿Qué es lo que yo estoy aportando al mismo?

20

- ¿Qué es lo que enriquece el proyecto de Juan de Dios a mi proyecto de vida personal?

- ¿De qué forma puedo yo enriquecer los valores del carisma en mi encuentro con los enfermos y necesitados y en el seno de mi familia, amistades y personas con las que trato?



2. Testigos de la hospitalidad desde unos valores personales

Voy a tratar de presentar la figura de unos hermanos cuya santidad ha sido aprobada públicamente por la Iglesia y que son referentes para nuestra vida.

Algunos valores o actitudes, son comunes a los que puede tener la Orden hospitalaria y sus hermanos o profesionales en el ejercicio de la asistencia. Otros son más propios de la personalidad y de las circunstancias en las que nos hemos encontrado. Figuras que ha tenido la Orden en su historia y cuya vida vamos a describir de forma sintética:

2.1 San Juan Grande

San Juan Grande fue natural de Carmona, Sevilla, España. Nace el 6 de marzo de 1546. Su obra la hizo en la ciudad de Jerez de la Frontera (Sevilla). Cuando fue adulto, se dedicó durante tres años a pedir limosna y a socorrer a los presos. Su buen hacer le llevó al hospital de Nuestra Señora de los Remedios donde trabajó con gran caridad para los enfermos. Al administrador no le caía bien y al final le expulsó de dicho centro. Personas caritativas le ayudaron y pudo abrir el hospital de la Candelaria.

Viendo la forma que tenía de trabajar, el Arzobispo de Sevilla le encargó la reducción de hospitales. Fue una tarea de mucho trabajo, pues de los 10 hospitales que había en la ciudad quedaron reducidos a tres. Los sufrimientos de esta reducción fueron grandes y curtieron su heroica santidad. Pensamos que encarnó el espíritu de la gestión carismática que hoy estamos llamados a hacer.

Su vida de entrega hizo que algunos jóvenes le siguieran por el mismo camino de hospitalidad que él había iniciado. Entre sus discípulos se encuentran Juan Pecedor, Fernando Indigno y Pedro Egipcíaco.

Habiendo conocido que en Granada se había aprobado la Congregación de Juan de Dios y que se dedicaba también a la hospitalidad, con sus discípulos, se sintió llamado a ir a Granada y manifestó sus deseos de unirse al grupo del Hno. Rodrigo de Sigüenza, seguidor de San Juan de Dios y responsable del hospital de Granada. Todos cuantos formaban el grupo de Juan Grande fueron acogidos con gran satisfacción y les concedieron el hábito de San Juan de Dios. Quien les impuso el hábito fue el Arzobispo de Granada, Don Juan Méndez Salvatierra, a los tres citados anteriormente junto con Alonso Izquierdo y Francisco Blanco. La fecha segura no se conoce, pero se piensa fue en 1574.

Se conserva un documento firmado por San Juan Grande, como profeso de los Hermanos de San Juan de Dios, del 21 de septiembre de 1577.

22

San Juan Grande fue persona de oración profunda, habiéndosele definido como persona mística con arrebatos que le levantaban del suelo. Uno de ellos fue en la Iglesia de la Cartuja de Jerez.

Muchos momentos de oración los hacía ante Jesús Sacramentado. Ello le dio fuerzas para llevar adelante las exigencias de la hospitalidad en el servicio a los enfermos y personas necesitadas.

Fundó con sus compañeros los hospitales de Medina Sidonia, Arcos de la Frontera, Puerto Santa María, San Lucar de Barrameda y Villamartín.

El final de su vida fue provocado por su servicio a los enfermos. Se entregó con gran dedicación a los apestados, contagiándose y muriendo el 3 de junio de 1600, mártir de la hospitalidad. Fue beatificado el 13 de noviembre de 1853 por Pío IX, y canonizado por Juan Pablo II, el 2 de junio de 1996.

Proclamado Patrón de la diócesis de Jerez de la Frontera en 1986, sus restos son venerados en el "Santuario Diocesano San Juan Grande", en Jerez, en el hospital de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.



2.2 San Benito Menni

Nace en Milán, Italia, el 11 de marzo de 1841. Siendo joven se ofreció a ayudar al traslado de los heridos que llegaban de la batalla de Magenta, cerca de Milán. Admirado por la entrega que en dicha situación descubrió en los Hermanos de San Juan de Dios, que también estuvieron recogiendo a los heridos en su llegada a la estación de Milán y trasladándoles al hospital, a los 19 años solicitó el ingreso en la Orden Hospitalaria en 1860. Después de realizar su consagración religiosa y su formación en Roma fue ordenado sacerdote el día 14 de octubre de 1866.

El P. General Juan María Alfieri, pensó en él para la restauración de la Orden en España y después de su ordenación, ambos tuvieron una audiencia con el Santo Padre, Pío IX, en la que le nombró Delegado General para dicha restauración con las palabras: "Hijo vete a España con la bendición del cielo, a restaurar tu Orden en su misma cuna".

La tarea de la Restauración fue ardua, pero mantuvo siempre la firmeza y el espíritu hospitalario para con los enfermos y necesitados, así como una fuerte vivencia de fe, sostenida por la oración, para vivir como consagrado en medio de un mundo hostil. El inicio de su obra lo hizo en Barcelona. Después se fue extendiendo por diversas partes de España y Portugal y hasta llegó en vida a realizar una fundación en México.

Desde su llegada a Barcelona en 1867 hasta 1901 fue el responsable de la Restauración de la Orden, primero como Delegado del Hno. General y posteriormente como Provincial, desde el día 21 de junio de 1884, en que se erigió canónicamente la Provincia.

En el día 31 de mayo de 1881 fundó la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, siendo su fundador junto a Sor María Josefa Recio y Sor María Angustias Jiménez en el Centro de Ciempozuelos. Ese mismo día iniciaron, ellas y otro grupo de jóvenes, el noviciado.

La Congregación fue aprobada por el Papa León XIII el 25 de junio de 1892, en que la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares daba el "Decretum Laudis".

En el Capítulo de 1903 de la Orden Hospitalaria se eligió como Provincial al Hno. Andrés Ayucar. En 1909 se le nombró a San Benito Menni por parte de la Santa Sede, Visitador apostólico, por enfermedad del P. General Fr. Casiano M^a Gasser que fallecía el 17 de abril de 1910. El 26 de abril de 1911 el Papa su Santidad Pío X, en vez de celebrar el Capítulo General convocado nombró como General al P. Benito Menni. Un año más tarde debido a una enfermedad se le exoneró de su responsabilidad, nombrándole General ad honorem y asumiendo la responsabilidad de Vicario General el P. Agustín Kock.

24

El P. Benito Menni fue retirado al Centro Psiquiátrico de Dinán, Francia, en donde murió el 24 de abril de 1914. San Benito Menni fue beatificado por Juan Pablo II el 23 de junio de 1985 y canonizado por él mismo Juan Pablo II el 21 de noviembre de 1999.

El haber sido elegido como instrumento para la restauración de la Orden en España, fue a causa de la inteligencia despierta de San Benito Menni, de su profundidad en la vivencia de la fe, de su espíritu hospitalario, de su firmeza en la toma de decisiones, de su espíritu emprendedor expresado en el gran número de fundaciones que hizo: 29, de ellas 15 centros para la atención especializada a niños raquíuticos y escrofulosos y 14 centros psiquiátricos, la mayoría de los mismos de grandes dimensiones, realizadas en España, Portugal y América, tanto con los Hermanos, como con las Hermanas.

Su gran devoción al Corazón de Jesús y de María, le dieron siempre la capacidad de afrontar las exigencias de su responsabilidad. Fue un gran comunicador, con capacidad de hacer gestiones con unos y con otros, que le abrieron las puertas para la realización de su misión. El primer viaje que hizo a América fue a Argentina, aunque posteriormente la primera fundación en América la realizó en la ciudad de México.



Fue sobre todo un gran testigo, capaz de hacer emerger una gran comunidad de Hermanos y Hermanas durante su vida y hacer que unos y otras continuasen comprometidos en el crecimiento del número de personas, profesionales y voluntarios, que se implicaban con él y con las obras que sucesivamente se iban asumiendo por parte de las Instituciones, Hermanos de San Juan de Dios y Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

2.3 San Ricardo Pampuri

Nació el 2 de agosto de 1897 en Trivolzio, Pavía, Italia. Fue el décimo de once hijos. Su madre falleció cuando tenía 3 años y su padre cuando tenía 10.

Fue acogido y educado en el seno de la familia de unos tíos maternos que vivían en Torrino, pueblo vecino a Trivolzio. Estuvo como alumno interno en el Colegio de San Agustín, pasando posteriormente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Pavía.

Durante la primera guerra mundial hizo el servicio militar entre 1915 y 1920, prestando servicios sanitarios en zona de guerra, primero como sargento y después como oficial aspirante de médico.

Se graduó en medicina y cirugía, en 1921 en la mencionada Universidad. Después de un peritaje junto a su tío médico, fue nombrado médico rural de Morimondo (Milán). En 1922 hizo un curso de perfeccionamiento en el Instituto Obstétrico-ginecológico de Milán, y en 1923 otro de habilitación para oficial sanitario en la Universidad de Pavía.

Ya desde muy joven abrió la mente y el corazón a los ideales cristianos de la santidad y del apostolado. De niño hubiera querido seguir la vida sacerdotal y misionera, pero fue siempre disuadido por lo delicado de su salud. Ejemplo claro de cristiano profesó abiertamente y con coherencia el mensaje evangé-

lico y practicó con generosa dedicación las obras de misericordia. Amaba la oración y permanecía en íntima unión con Dios, aún durante su actividad externa. Se pasaba largos ratos delante del sagrario en profunda adoración. Devoto de la Santísima Virgen María, la honraba con el rezo del Santo Rosario.

Fue socio activo del Círculo Universitario Severino Boecio de Pavía, miembro de las Conferencias de San Vicente de Paúl, y Terciario Franciscano. En el ejercicio de su profesión, además de ser muy estudioso y competente, trabajaba con admirable solicitud, generosidad y caridad. Visitaba a los enfermos sin excusarse jamás.

Siendo sus enfermos en gran parte pobres, les proporcionaba las medicinas, dinero, alimentos, vestidos, ropa y se extendía su caridad a los trabajadores y necesitados, tanto de Morimondo y sus alquerías, como de otros pueblos y localidades cercanas.

26

Después de casi seis años, dejó la plaza médica rural para hacerse religioso. En la comarca donde había actuado como médico, el sentimiento por haber perdido su “doctorcito santo” fue vivísimo y general, haciéndose eco del hecho en la prensa local durante largo tiempo.

El Dr. Pampuri abrazó la vida religiosa hospitalaria en la Orden de San Juan de Dios (Fatebenefratelli) para poder seguir más de cerca al Cristo misericordioso y poder continuar el ejercicio de la profesión médica para el alivio del prójimo sufriente. Habiendo entrado en la Orden en Milán en 1927, emitió los votos religiosos el 24 de octubre de 1928.

Nombrado director del Gabinete de Odontología del Hospital de la Orden en Brescia, frecuentado preferentemente por gente pobre y por obreros, Fr. Ricardo se prodigó incansablemente en su alivio con admirable caridad, ganándose la estima y la veneración de toda la población. Fue para todos, modelo de entrega en la caridad.



Habiéndosele agravado la pleuritis contraída durante el servicio militar, degenerada en broncopulmonitis específica, el 18 de abril de 1930 fue trasladado de Brescia a Milán, donde murió santamente el 1 de mayo a los 33 años de edad “dejando el recuerdo de un médico que supo transformar la propia profesión en misión de caridad, y de un religioso que reprodujo en sí mismo la figura del verdadero hijo de San Juan de Dios”.

Después de su muerte, la fama de santidad que se percibía durante su vida, se difundió ampliamente. Fue beatificado por Su Santidad Juan Pablo II el 4 de octubre de 1981 y canonizado en la festividad de Todos los Santos, por el mismo Juan Pablo II el 1 de noviembre de 1989.

La vida breve, pero intensa, del Hno. Ricardo Pampuri es un acicate para todo el pueblo de Dios, pero especialmente para los jóvenes, los médicos, los religiosos. El cuerpo de San Ricardo Pampuri se conserva y es venerado en la Iglesia parroquial de Trivolzio (Pavía) y su fiesta se celebra el 1 de mayo.

27

La síntesis de su espiritualidad es fácil de presentar:

- Por su sencillez, amor y dedicación a las personas necesitadas
- Por su deseo pertinaz de hacer el bien y de vivir identificado con Cristo
- Por su profesionalidad y entrega en el servicio a los demás.

Tuvo una hermana religiosa misionera en Egipto, María Longina, con la que mantuvo un rico epistolario a lo largo de toda su vida comunicándole todos los sentimientos por los que podemos valorar su santidad.

2.4 Mártires de la Hospitalidad

La Orden tuvo, durante el periodo de la guerra civil de España de 1936 a 1939, 98 bajas de Hermanos. La mayoría de ellos asesinados y otros, 3, desaparecidos. Pertenecían a las tres Provincias Religiosas que acababan de ser creadas en España.

Después de la Restauración realizada por San Benito Menni en 1867 y tras el aumento de Hermanos y obras se creó la Provincia de Portugal en 1928 y las tres españolas: Andalucía, Aragón y Castilla en 1934.

Siguiendo el espíritu del fundador San Juan de Dios y del restaurador San Benito Menni, los Hermanos se encontraban todos, al estallar el conflicto bélico, cada uno en sus comunidades, realizando sus respectivos servicios.

Nuestro entonces Superior General, Fr. Narciso Durchschein, en carta escrita a las Comunidades de Hermanos, entre otras indicaciones, les dijo que: "Dada la gravísima situación política del país, los Hermanos no abandonarán la asistencia de los enfermos sino cuando las autoridades se hagan cargo de ellos. Les exhortaba a que estuvieran a la cabeza de los enfermos hasta que una fuerza mayor impusiera abandonarlos". Así lo hicieron.

28

La comunidad de Sant Boi de Llobregat después de diversos sustos y vejaciones fue liberada prácticamente entera y trasladada a Marsella, Francia, de donde pasados unos meses, entrando por el norte de España, se reintegraron a diversas comunidades de la Provincia de Castilla.

Algunas comunidades murieron casi enteras: Talavera de la Reina (Toledo), Calafell (Tarragona), Valencia, Carabanchel (Madrid), Málaga, Ciempozuelos (Madrid).

También murieron Hermanos de otras comunidades San Rafael (Madrid), Sant Boi (Barcelona), Barcelona, Manresa (Barcelona). Entre ellos hubo postulantes, novicios, profesos temporales y profesos solemnes. De los 95 Hermanos beatificados, 7 eran colombianos y 1 cubano, los demás todos españoles.

Los beatos colombianos pertenecían a la Comunidad de Ciempozuelos y después de unas gestiones por ser extranjeros les dieron un documento para su liberación, pero en el viaje de Madrid a Barcelona, para ser embarcados a Colombia, fueron asaltados en la estación de Gava (Barcelona) y fueron matados en dichas cercanías.



Los 4 Hermanos de Talavera, 16 Hermanos de los que formaban la comunidad y noviciado de Calafell, 11 de los Hermanos de la comunidad de Valencia, 8 Hermanos de la comunidad de Málaga y 12 de la comunidad de Carabanchel fueron matados en los alrededores del centro hospitalario al que pertenecían.

De los Hermanos de Ciempozuelos fueron matados 35, algunos después de varios meses en la cárcel de San Antón de Madrid y 22 de ellos fueron matados en Paracuellos del Jarama. Otros fueron matados en solitario en lugares diversos.

Tenemos escritos de varias experiencias tenidas por los Hermanos en sus propias comunidades, alentándose los unos a los otros y, entre ellos fue crucial la figura del Beato Braulio M^a Torres en Calafell y la de los Beatos Guillermo Llop y Juan Jesús Andradás, primero cuando estaban en Ciempozuelos y posteriormente los meses que estuvieron en la cárcel en Madrid. Estos tres Hermanos tenían una vivencia espiritual muy profunda, una solidez de personalidad, una dulzura para poder transmitir serenidad en una situación muy angustiosa y en unos días que fueron los previos a la muerte de ellos y de los otros Hermanos.

29

Creemos que todos nuestros Hermanos Mártires están en el Reino. Hemos tenido dos beatificaciones diferentes. Hubo una primera con 71 Hermanos reconocidos como muertos por fidelidad a su fe y a su servicio. Dicho grupo fue beatificado por Juan Pablo II en Roma el 25 de octubre de 1992. Hubo una segunda beatificación de 24 Hermanos el 13 de octubre de 2013 en Tarragona, promovida por la Conferencia Episcopal Española. En total fueron 522 en el mismo día. La celebración de esta beatificación fue presidida, como Delegado del Papa Francisco, por Su Eminencia el Cardenal Angelo Amato en Tarragona, como Presidente de la Congregación para la Causa de los Santos.

2.5 Beato José Olallo Valdés

El Beato José Olallo Valdés nació en La Habana, Cuba, el 12 de febrero de 1820. De padres desconocidos, fue confiado a la Casa Cuna San José, en la

que vivió y fue educado. A la edad de 14 años ingresó en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, en la comunidad de La Habana, en la que emitió su profesión como religioso hospitalario.

En el mes de abril del año 1835 fue destinado a la ciudad de Puerto Príncipe, hoy Camagüey), incorporándose a la comunidad del Hospital de San Juan de Dios, donde se dedicó por el resto de su vida al servicio de los enfermos, según el estilo de San Juan de Dios.

De enfermero ayudante, a los 25 años pasa a ser el “Enfermero Mayor del hospital”, y después, en 1856, Superior de la Comunidad. Su vida consagrada a la hospitalidad no se sintió afectada durante el periodo de la supresión de las Órdenes Religiosas por parte de los gobiernos liberales españoles, que comportó también la confiscación de los bienes. Del 1876, en que murió su último Hermano de Comunidad, hasta la fecha de su muerte, en 1889, siguió dedicándose a la asistencia de los enfermos, siempre fiel a Dios y a su vocación hospitalaria.

30

En el periodo de la guerra de los 10 años (1868-1878) se mostró lleno de coraje, en la custodia de los que tenía a su cuidado, siempre prudente y sin rencor, trabajando en favor de todos, pero con preferencia por los más débiles y pobres, por los ancianos, huérfanos y esclavos. Cedió ante las exigencias de las autoridades militares de convertir el centro en hospital de sangre para sus soldados, pero sin dejar de seguir acogiendo a los más necesitados de los civiles, sin hacer distinciones de ideología, raza ni religión. Con “dulce firmeza”, socorrió a los prisioneros y heridos de la guerra, sin tener en cuenta su procedencia social o política. Ante dichas autoridades intercedió en favor de la población de Camagüey evitando una masacre civil y se le consideró héroe nacional por la acogida y entierro del General mambí Ignacio Agramonte muerto en batalla.

Se distinguió, pues, siempre por su infinita bondad, siendo llamado con los apelativos de “apóstol de la caridad” y “padre de los pobres”, que sintetizan perfectamente el heroico testimonio del Beato Olallo.



Modesto, sobrio, se caracterizó por su espíritu humanitario y su competencia sanitaria, incluso como médico-cirujano. Existen muchos testimonios que nos hablan de fidelidad total a su consagración como religioso en la práctica de los votos de obediencia, castidad, pobreza y hospitalidad.

Su muerte, ocurrida el 7 de marzo de 1889, fue tenida como la “muerte de un justo”. Desde entonces su tumba ha sido visitada continuamente.

El Padre Olallo ha permanecido vivo en el corazón del pueblo. La popular fama de hombre modesto, justo y de ánimo generoso, en cuanto modelo de virtudes con un corazón ardiente de amor por “mis hermanos predilectos”. Sobrio, gozoso, afable pero, sobre todo, excelso servidor de la caridad. El Beato Olallo supo ser un fiel imitador de su Fundador. Dios fue su vida y, en consecuencia, iluminado por el amor de Dios, devolvió de la misma manera tanto amor.

Después de la muerte del Padre Olallo, su fama de santidad fue aumentando cada día más, principalmente, entre el pueblo de Camagüey, que atribuía a su intercesión gracias y ayudas continuas.

La celebración de la Beatificación del Padre Olallo Valdés tuvo lugar en la ciudad de Camagüey, Cuba, el 29 de noviembre 2008, presidida por Su Eminencia el Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

Para nosotros es símbolo de un gran hospitalario. Llamado en la temprana edad, sin familia carnal conocida, en una situación de supresión de las Órdenes religiosas, con una comunidad que se fue reduciendo hasta quedarse solo, pero con una firmeza en su vocación de servicio a los necesitados que nada de lo que ocurría en el ambiente social le afectó ni le impidió el que fuera fiel a su vocación de servicio siguiendo a Cristo y a Juan de Dios.

Que el Señor nos conceda a cada uno de nosotros vivir, a nuestra manera la forma de ser consagrados, en una vocación de servicio desde nuestro ser de

Hermanos o Colaboradores en la misión, implicados con la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

2.6 Beato Eustaquio Kugler

El beato Eustaquio Kugler nació el 15 de enero de 1867, en la aldea de Neuhaus, de unos 200 habitantes, de Alemania. Hijo de una familia cristiana, sencilla, de artesanos, cerrajeros de profesión. Después de los estudios primarios se puso a trabajar en el oficio de su padre. A la muerte de su padre pasó a vivir en la casa de su hermano mayor, Francisco, que tenía unos 10 años más que él y que trabajaba en Munich.

32

Estando trabajando, a una altura de 3 a 4 metros, tuvo una caída, haciéndose una herida que, a pesar de estar ingresado en el hospital, fue empeorando y tuvo el riesgo de que se le llegase a amputar la pierna. Sin llegar a una completa curación de la herida fue dado de alta. Tuvo que dejar Munich, y habiendo fallecido padre y madre, se instaló en Reinchenbach en casa de una hermana casada, Catalina y se puso a trabajar de nuevo como herrero en la fragua de su cuñado.

Los Hermanos de San Juan de Dios compraron un antiguo Monasterio para promover un Centro para Enfermos psíquicos y Discapacitados intelectuales y con su hermano empezó a trabajar en las obras de remodelación y en todo cuanto se necesitaba de poner a punto los elementos de cerrajería.

El Hno. Viceprior, Hermann Wasinger se percató de la herida en la pierna y el no adecuado tratamiento que se le aplicó y empezó a realizarle curas apropiadas. Prodigó al joven una rigurosa higiene de las partes lesionadas y apósitos estériles cambiados dos veces por día. Poco a poco fue mejorando la herida, se le secó y le quedó una sutil cojera que no le dificultaba el tener que llevar un ritmo ligero al andar, ni tampoco el responder a las exigencias



de su trabajo. Entabló una gran amistad con el Hno. Wasinger y dedicaban muchos momentos a hablar sobre los entresijos de la vida de los Hermanos. Las conversaciones entre ambos fueron cada vez eran más largas, más profundas y más trascendentes.

Tenía 25 años cuando un día de finales de 1892 en una conversación entre ambos Eustaquio le manifestó al Hno. Wasinger el deseo de hacerse religioso hospitalario. El ingreso en el noviciado fue el 10 de octubre de 1894. Profesó el 21 de octubre de 1895.

Preparación profesional tenía muy poca, pero estaba lleno de talentos naturales de mente y de corazón, lo que le ayudó a ser un gran hospitalario muy estimado por sus Hermanos de comunidad y por todos cuantos le rodeaban. Pronto le llamaron a ser responsable de servicios, cada vez más fuertes. En 1905 fue nombrado Superior y continuó en diferentes comunidades, que implicaba también el ser responsable de la obra.

33

Ejerció esta responsabilidad durante 20 años con una gran entrega a la comunidad y a la obra apostólica y después estuvo otros 21, de Provincial, hasta su muerte. Se preocupó de la formación de los Hermanos y de la transformación de las estructuras para realizar un buen servicio a los enfermos y necesitados y fortalecer la preparación de los profesionales y de la comunidad en el servicio esmerado de la hospitalidad.

Tuvo una gran actuación a favor de los enfermos mentales y en contra del sentir nazi, fue la defensa de su ser y de su dignidad como personas. El conflicto de la Segunda Guerra mundial tuvo gran incidencia en el país. Gran parte de los Hermanos jóvenes fueron llamados a filas a realizar el servicio a la patria. Varios hospitales de la Provincia fueron confiscados. Considerándose ya mayor para seguir realizando esta misión en unos momentos tan difíciles pidió ser exonerado de la responsabilidad de Superior Provincial, lo cual no le fue concedido por la Curia General.

Hizo una lucha sostenida por conseguir la presencia de los Hermanos en sus comunidades y en su trabajo y el que pudieran gozar dentro de estas dificultades del ambiente necesario para poder vivir como consagrados a la hospitalidad.

Varios de los hospitales fueron declarados hospitales de sangre y puestos al servicio de los enfermos que llegaban a sus puertas como consecuencia del conflicto bélico. En dicha guerra murieron varios Hermanos y otros muchos fueron y estuvieron prisioneros. Sufrió mucho por la devastación nazi. Soporó más de 30 interrogatorios de la Gestapo.

Después de finalizada la guerra, fue diagnosticado de una úlcera en el estomago, incurable, posiblemente cancerígena, con grandes hemorragias. Dicha enfermedad le llevó a la muerte el 10 de junio de 1946. Tenía 79 años. Su figura la podemos considerar llena de ímpetu, de entrega y generosidad, sostenido siempre por la oración, era un gran devoto de la Virgen María y rezaba constantemente el rosario, muy comprometido con la vida de los hospitales y con ella, la de los profesionales y enfermos, muy hermano de sus hermanos. Personalidad firme con una fidelidad exquisita en su vocación.

Fue beatificado en Regensburg el 4 de octubre de 2009 durante el pontificado de S.S. Benedicto XVI, por su Eminencia Excmo. Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos.

34

2.7 Conclusiones

- El gran grupo de Hermanos que han sido reconocidos por sus hechos llenos de generosidad y de identificación con Cristo, rico en misericordia y con Juan de Dios, forma parte de nuestra historia
- Los que fueron reconocidos por los actos heroicos de su vida y por su en-



trega a los enfermos y necesitados en el vivir de forma extraordinaria el servicio ordinario forman parte del gran tesoro de la santidad de la Orden.

- Los 95 hermanos reconocidos como mártires de nuestra Iglesia en dos grupos distintos, pero que murieron en fidelidad al servicio hospitalario, afrontando los sufrimientos y vejaciones por amor a Dios y a la Iglesia, de quienes les martirizaron, con su muerte enriquecieron nuestra espiritualidad.
- Como Hermanos, los que somos hoy protagonistas de la hospitalidad de Juan de Dios, estamos llamados a valorar su testimonio y entrega y a tratar de ser fieles en nuestro mundo como ellos lo fueron en sus circunstancias.
- La hospitalidad en este último período de la Orden ha sido enriquecida por la aportación de un gran número de colaboradores profesionales y voluntarios, que viven el servicio a los que sufren, con gran generosidad y sensibilidad, unos desde la fe y otros, como ya hemos dicho antes, desde los valores del humanismo, por lo que a ejemplo de nuestros santos y beatos estamos llamados a ser fieles a todo cuanto da sentido a nuestra vida en la hospitalidad.

35



Trabajo personal

- ¿Cómo nos parecen las exigencias de la vida de nuestros santos en la hospitalidad y en el testimonio de la fe, está segunda parte sobre todo a los que creemos?

- Posiblemente en modelos, de cara a cómo hemos de actuar en el servicio como prácticas a realizar hoy podemos aprender poco de ellos, pero en el

tema de las actitudes y de su generosidad podemos y debemos aprender mucho. ¿Te sientes llamado a hacerlo? ¿Cómo?

- ¿Qué es lo que nos pueden aportar nuestros santos y beatos de cara a definir e iluminar nuestro proyecto de hospitalidad en cada uno de los centros en los que nos encontramos y así enriquecer lo que nosotros seguiremos?

36

- Entre los cinco valores que promovemos, uno de ellos es la espiritualidad, Intentamos, sin forzar a nadie, captar lo más apropiado para vivir en los Centros lo que sería un espíritu juandediano, que brotase de la implicación de todos por vivirlo. Sugerencias sobre ¿cómo lo podríamos lograr?



3. Nuestro presente en la Iglesia y en la Sociedad

3.1 Experiencia de los Hermanos hoy

El deseo que hemos tenido los Hermanos a lo largo de la Historia ha sido de querer responder a las necesidades de los tiempos, siguiendo las huellas de nuestro Fundador en las diversas circunstancias y lugares, en las que nos hemos encontrado.

Este deseo ha hecho que tengamos en nuestra historia Hermanos que se han distinguido por su entrega, por su profesionalidad y que han actuado en momentos concretos de forma heroica en el servicio a las necesidades existentes.

La forma de responder hoy siguiendo el espíritu de nuestro fundador no es la misma en todos los lugares, depende de las posibilidades que en ellos tenemos, pero para la Orden es un reto el ser fieles a las exigencias de la hospitalidad en cada sitio. Diría que varios parámetros lo definen:

- Como Hermanos estamos llamados a vivir el seguimiento del Cristo misericordioso, como consagrados con los cuatro votos de obediencia, pobreza, castidad y hospitalidad, siendo testigos de Cristo que sabe estar con todas las personas, con una preferencia por los pobres, los enfermos y los necesitados.
- Estamos llamados a vivir según el espíritu de nuestras Constituciones formando una fraternidad de Hermanos que quiere ser en el mundo testimonio de comunión.
- Estamos llamados a prepararnos profesionalmente, según las exigencias de nuestros tiempos, para ofrecer en la medida de nuestras posibilidades una hospitalidad adecuada a todos los enfermos y necesitados que atendemos.

- Estamos llamados a compartir nuestra vida y misión con muchos profesionales y voluntarios, abriendo nuestra fraternidad a todos, alargándola a los colaboradores, usuarios y sus familiares, creando con todos desde la hospitalidad una verdadera familia.
- Estamos llamados a dar a conocer a cuantos nos rodean la acción apostólica que realizamos, por el bien que les podemos hacer a cada uno, con el fin de que den gracias a Dios por la salud y por el bienestar que pueden tener y moverles a implicarse con este apostolado, para muchos totalmente gratuito, y que con sus aportaciones podemos ampliar o mejorar.

38

El LXVIII Capítulo General definió a todos los indicados anteriormente como la "Familia de San Juan de Dios al servicio de la Hospitalidad". Nuestros Centros se han ido desarrollando mucho, han mejorado sus servicios, son hoy espacios cada vez más dignos para ofrecer la hospitalidad necesaria y que les define a cada uno. Nos hemos integrado, en muchos lugares, en la red de servicios que tiene la sociedad para tratar las enfermedades y las necesidades sociales del entorno de forma coordinada.

Exige de nuestra parte eliminar concepciones del pasado y tener la capacidad de trabajar en red, de formar equipos terapéuticos adecuados, que sean portadores de los valores de la hospitalidad. Por las dificultades de la economía mundial, tenemos también, servicios privados que están al alcance económico de cuantos los usan. Tenemos algunos programas sostenidos por Instituciones o marcas comerciales.

En algunos lugares no somos hoy autores directos de la hospitalidad en las enfermerías pero siempre hemos de ser referentes que iluminen la forma de estar en la historia con la experiencia espiritual propia de nuestro carisma y los valores que definen nuestra hospitalidad.



3.2 Espiritualidad vivida por los Colaboradores.

En nuestras obras una pequeña comunidad, normalmente trabaja con un grupo más grande de colaboradores, profesionales y voluntarios, que son expresión de la hospitalidad de Juan de Dios.

Han ido entrando los colaboradores según el crecimiento y las exigencias de las obras. Todos ellos son acogidos por su capacidad profesional para el trabajo que tienen que realizar. Intentamos que en los inicios tengan un momento de adaptación y conocimiento, con posibilidades para comprender los planteamientos de la Institución. Van a trabajar en secciones concretas, con sus turnos y horarios concretos, rigiéndonos por las leyes laborales de cada país. Tienen sus derechos y obligaciones. Con todos ellos queremos crear un clima de confianza. Reciben los salarios y compensaciones según las exigencias de las profesiones.

Depende del contexto en que nos encontramos. Con los que tienen nuestra fe, la compartimos por momentos, la vivimos con ellos, tratamos de hacerla visible oportunamente. Con otros, en el respeto a sus convicciones, tratamos de compartir los elementos humanos que los distinguen, la profesionalidad que tienen en el ejercicio de la hospitalidad. Nuestra Institución la enriquecemos con muchos de los aspectos que constituyen su vida.

En la Orden hemos llegado a definir los valores en cinco: Hospitalidad, calidad, respeto, responsabilidad y espiritualidad. Con ellos queremos que estén enriquecidos nuestros colaboradores profesionales y voluntarios.

Puesto que en esta aportación lo que intentamos reforzar es el tema de la Espiritualidad una palabra sobre este valor. Nosotros a todos los Colaboradores tenemos que llegar con una dimensión espiritual y de ellos tenemos que recibir la misma. Por lo que suponemos como personas, por lo que exige la realización de la hospitalidad, por la cantidad de sentimientos y vivencias que todos tenemos en nuestro interior: sensibilidad, deseos de hacer el bien, cercanía a las situacio-

nes de sufrimiento, gozo en la curación, sentimientos de dolor en la muerte, etc. Todo forma parte de nuestro entramado espiritual y eso brota de nuestro natural.

Pero además en lo espiritual entra el hecho religioso. No asumido hoy por todos, que se hacen sus planteamientos de vida desde una forma autónoma, laica. Para nosotros y otras muchas personas es muy importante. El hospital y los que lo formamos tenemos que tener la habilidad para compartir los valores que son asumidos por todos dejando un ámbito en el que sin ser impositivos, tenemos que promover la aportación que la fe nos da en la vida y que, sobre todo, en la enfermedad y en la muerte ilumina nuestra existencia.

40

Desde la fe hemos encontrado el sentido de nuestra vida y nos ha hecho vivir experiencias muy importantes en nuestra historia, formamos parte de un estilo de vida concreto y lo queremos compartir con todos cuantos piensan y sienten como nosotros y con cuantos llegan a pensar que en situaciones concretas es algo que habiéndolo tenido dormido, quieren retomararlo. Pensamos que realizamos la hospitalidad juandediana en la medida que acercamos el Dios Salvador a las personas.

Para nosotros el hospital, el centro asistencial es un instrumento de evangelización. Sabiendo respetar a todo el mundo, pero promoviendo una hospitalidad desde los valores de San Juan de Dios. En ocasiones será oportuno hablar de Dios a usuarios y a los mismos colaboradores, en ocasiones será oportuno callar. Nosotros tenemos que calibrar y discernir la oportunidad o no de hablar de la salvación de Dios. Benedicto XVI (DCE 31c) nos dice “la caridad, el bien hecho, en sí mismo, ya evangeliza”.

3.3 Modelo de Espiritualidad para los enfermos y excluidos, todas las personas que sufren.

A nuestros Centros acuden muchas personas. Todas en búsqueda de apoyo, de sanación, de mejora de la situación social, de fuerza moral para vivir.



Nuestros Centros tienen que hacer que a través de la acción hospitalaria se llegue al corazón de estas personas y sientan su contacto con la Orden como experiencia sanadora, por la manera cómo se les acoge y atiende, por las explicaciones que se le dan acerca de su realidad, por cómo se lleva adelante el tratamiento de su proceso. En algunos, después de la dificultad llegará la luz, por la curación, por la inclusión en la sociedad, por la facilitación de un trabajo digno para poder vivir.

Algo de nuestro espíritu debemos de comunicarles, y ese fluir de nuestro ambiente debe hacer que llegue a su corazón, que se sientan agradecidos, que la experiencia vivida sea posibilidad de recuperar sentido de vida.

Muchas personas, después del contacto con la Institución, se habrán marchado con la experiencia de sentirse comprendidos, apoyados y acompañados en su realidad y con la vivencia que estamos con ellos, independientemente de que no siempre podamos dar la solución a su problema.

41

La Orden tiene que ayudar a que cada actuación nuestra sea experiencia de sentido de vida, de la vida espiritual que cada uno tenemos en nuestro interior y desde la que uno se pueda plantear vivir con la riqueza de las vivencias espirituales tenidas.

Ojalá que para muchos sea también experiencia de Dios, del Dios Bondad, del Dios que se nos ha manifestado en Jesús de Nazaret, del Dios que se preocupa por todos, no obstante, que deja libertad al curso de nuestra historia.

3.4 Conclusiones

Terminamos un nuevo capítulo de nuestra reflexión. Confío en que hayáis comprendido su contenido. Animo. Nos va a ayudar a comprender el sentido de nuestra espiritualidad, la teológica, la natural, partiendo del carisma, para vivir la misión en el espíritu de San Juan de Dios.

Seamos hermanos, profesionales, voluntarios o bienhechores, usuarios o familiares de los mismos, nos habrá ayudado a saber estar en la historia desde nuestra propia historia y desde las vivencias de nuestro estado.

Miremos al futuro con esperanza, poniendo cada uno de nuestra parte y teniendo como estímulo la figura de San Juan de Dios.



Trabajo personal

42

- Leer una biografía de San Juan de Dios. Les indicamos tres de ellas:
 - Dios se hizo hermano, Valentín Riesco, Ed. San Pablo, 2002
 - El loco de Granada, José M^a Javierre, Ed. Sígueme, 1996
 - Primicias históricas de San Juan de Dios, Manuel Gómez Moreno, Provincias Españolas, 1950

- Define desde tu criterio, después de haber estudiado el tema, las nociones de Carisma, Misión y Espiritualidad

- ¿Cómo piensas puedes vivir tú la espiritualidad de San Juan de Dios en la hospitalidad, en la asistencia de cada día y en tu vida personal?



- Tres rasgos que más te han llamado la atención de la vida de San Juan Grande, de San Benito Menni, de San Ricardo Pampuri, de los Beatos Mártires, del Beato José Olallo Valdés y del Beato Eustaquio Kugler.

- Cómo crees debes situarte en la vida como Hermano, Profesional, Voluntario o Enfermo, desde San Juan de Dios.



4. Luz que nos viene de la Palabra de Dios, en la que basamos nuestra Espiritualidad

4.1 El sufrimiento

Comprender y aceptar el sufrimiento no ha sido, ni es fácil. La Palabra de Dios ha abordado el tema del sufrimiento desde los inicios.

4.1.1 Presencia del sufrimiento y del mal en el mundo

Los primeros textos del Génesis, con el tema de la Creación del Universo y del primer pecado de Adán y Eva, entre otras cosas, tratan de salir al paso del por qué del mal en el mundo.

45

La premisa es clara. Dios siendo bueno hace existir al hombre en el Universo desde su bondad junto a las otras realidades que aparecen.

Creó al hombre con unos bienes preternaturales y el hombre los pierde desde el mal uso de la libertad fuera de los límites que Dios les había puesto a Adán y Eva. De ahí viene el castigo de Dios. El ser humano va a tener que sufrir, va a tener que trabajar, va a tener que morir (Gen, 2 y 3).

Las reflexiones teológicas y filosóficas y posteriores, nos han llevado a otros planteamientos. Dios, siendo un Bien infinito, crea, hace aparecer en la historia, desde la potencialidad de la materia un bien finito, que no es como El y cuya naturaleza lleva inherente el nacer y el morir, puesto que no es eterno y, en ocasiones, como conocemos por experiencia, lleva inherente el sufrir puesto que no es perfecto como Dios.

Ciertos textos del Antiguo Testamento ya se preocuparon de iluminar la finitud y la imperfección del ser del hombre. No se quería achacar a Dios Bueno el que hubiera creado al hombre limitado y que inherente a su ser estaba el sufrir y el morir. El sufrimiento de las personas concretas se veía como fruto de un castigo de Dios (Gen 3, 1- 23).

Algo habría hecho el individuo para que Dios obrase así con él. Como en el caso de Adán y Eva, la causa del mal de las personas no era acción de Dios sino fruto del mal uso de la libertad.

Sin embargo, la explicación no es ésta. Claramente Jesús en el Evangelio responde a una pregunta: “Maestro ¿Quién pecó éste o su padre para que esta persona esté ciega? Ni éste ni su padre pecaron. Esta ceguera es para que se manifieste la gloria de Dios (Jn. 9, 2-3). Tenemos que partir de la realidad finita de todos los seres y, entre ellos, el hombre, que siendo el ser más perfecto, lleva consigo la imperfección.

46

4.1.2 El sufrimiento no es un castigo: El mundo del sufrimiento y del mal.

Las acusaciones que tiene Job en su mal, en su desgracia, habiendo sido tenido por justo, son que “algo mal tendría que haber hecho en vida para que Dios le tratase así”. Estas acusaciones surgen de su entorno: amigos, familia etc. (Job, 2, 9-10).

Job no entiende qué sucede, por eso se rebela, interpela al mismo Dios, trata de justificarse, (Job 10, 5-8) y manifiesta con gran convicción de que él tiene experiencia del Dios vivo, del Dios personal y está convencido de que este Dios le va a ayudar a demostrar que la desgracia que tiene no es fruto del pecado, puesto que se considera inocente, que su vida sigue siendo hoy tan justa como lo había sido antes.

El sufrimiento no es un castigo, aparece como devenir de la naturaleza. En el libro de Job se prueba su inocencia. Job es justo. Pero el sufrimiento llega a



su casa ¿por qué? Se lo cuestionaba el entorno, se lo cuestionaba él mismo. (Job 42, 1-6).

Este por qué nos sigue apareciendo hoy ante el sufrimiento, ante la muerte. Muchas personas cuando tienen situaciones duras de enfermedades o muertes te plantean la cuestión y te hablan de que Dios no hace nada, que Dios no existe.

Definiendo a Dios como “Todopoderoso” cuesta entender que no actúe, cuesta aceptar que permita ciertas cosas dejadas al devenir de la historia. Desde nuestros criterios y experiencia de fe, cuando lo consideremos oportuno, podemos intentar iluminar estas situaciones. Explicar un concepto diáfano del de Dios puede ayudar si lo llegan a comprender para iluminar y aceptar las situaciones difíciles.

47

4.1.3 La actitud ante el sufrimiento: Cánticos del Siervo de Yavé (Is. 42, 49, 50, 53).

Además de Job otra figura, en este caso, claramente en sentido figurado y que aparece en el Antiguo Testamento es el “el siervo de Yavé”.

Está descrito en los textos del Segundo Isaías. Son cuatro cánticos con matices diversos, que se refieren a un mismo personaje, descrito gradualmente, ya desde el capítulo 42, como siervo, hombre de dolores, inocente, justo y fiel que, ante la injusta persecución de la que es objeto, no cede lo más mínimo en la misión recibida de anunciar una nueva salvación en contenidos y modalidades.

a) Hombre de dolores

El siervo de Dios es portavoz de la novedad de Dios en los contenidos y en la forma:

- «No gritará, no alzaré el tono» (42,21)
- Solidario con los humildes «responderá al cansado» (50,4)]
- En actitud siempre de discípulo (50,4)

- No se echa atrás (50,5)
- Deja entrever contestaciones, sufrimientos y malos tratos.

Ya desde el primer Canto la presencia de contrastes y luchas en la vida del siervo se dejan ver fácilmente a través de las imágenes:

- «*Espada afilada*»
- «*Flecha aguzada*» (49,2).

En los Cánticos hay dos frentes: el del siervo que está dispuesto a seguir con fidelidad su vocación:

- «*no me he resistido...*» (50,5), y el de los contrarios, que pasan del rechazo a la eliminación
- «*despreciado, desestimado, traspasado, llagado, arrancado de la tierra de los vivos, herido de muerte*» 53,3ss.).

48

b) Inocente

La inocencia del siervo es proclamada abiertamente al final del cuarto Cántico. Son los mismos perseguidores los que la confiesan:

- «*en su muerte se le juntó con los malhechores, siendo así que él jamás cometió injusticia ni hubo engaño en su boca*» (53,9).

La razón de esta inocencia no es expresada explícitamente, pero ha de buscarse en el fiel cumplimiento de la misión recibida.

c) Justo

Esta característica del siervo está en estrecha relación con su inocencia.

- En 53,11, es declarado abiertamente justo y,
- En tres ocasiones, su persona aparece vinculada estrechamente a la justicia (42,6; 50,8; 53,11).

En todos estos textos, justicia equivale a fidelidad de Dios a las promesas hechas, y coincide con el concepto de salvación. El siervo es justo en cuanto



comprometido a obedecer los designios salvíficos de Dios y a hacerlos conocer y realizar por los demás.

Los Cánticos del siervo describen, por tanto, un personaje capaz de conseguir para los hombres la salvación, gracias a la fidelidad a su vocación-misión.

- El siervo «*carga sobre sí*» (53, 11b)

- «*lleva la maldad y las transgresiones de muchos*» (53, 12b).

El siervo asume libremente la responsabilidad de las culpas de los demás,

- «*ofreciendo su vida como expiación*» (53, 10a).

Si Ezequiel habla de la responsabilidad personal frente al propio pecado (Ez 18), aquí tenemos a uno que asume en su propia persona la responsabilidad de los pecados de los otros.

49

Esta actitud de comunión del siervo hace que venga comunicada a los demás parte de la justicia del mismo siervo.

Ese es el sentido de las expresiones:

- «*justificará a muchos*» (53, 11b)

- «*a causa de sus llagas hemos sido curados*» (53, 5b).

En el siervo, el dolor y el sufrimiento se une a Yahvé y produce solidaridad con los hombres. El siervo no es sólo «el elegido en quien se complace» el Señor (42, 1), sino también «el que se asemeja a todo hombre, excepto en el pecado». En la Carta a los Hebreos, el autor se hace eco de esta condición de siervo y se la aplica a Jesucristo como Mesías Redentor: "Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo a semejanza nuestra, excepto en el pecado" (Heb 4, 15).

Para nosotros es muy iluminadora la figura del siervo en la perspectiva del misterio pascual de Jesucristo.

Es la figura que asume el sufrimiento como una realidad en su vida, lo acepta y le da una dimensión positiva no solo para él sino también para los demás.

Nunca podremos valorarlo en su actitud, como un masoquista, como un sufridor, antes bien como persona que, desde lo que él sufre, quiere hacer bien a los demás: por ser justo, por ser inocente, porque tiene una actitud dispuesta a que su mal haga bien a los demás. Teológicamente se le denomina como con una actitud redentora, solidaria. Divina, diría yo, en cuanto que como Dios quiere el bien de las personas.

4.2 Conclusiones

50

- La presencia de la limitación en el ser humano, su mal, su sufrimiento, es debida a su condición de ser finito. No es un castigo de Dios por el mal uso de la libertad de las personas. Es un elemento inherente a su ser, es realidad óptica.
- El Bien infinito es Dios. Es el ser eterno, creador, misericordia. Nuestro Dios, nuestro Padre.
- El mito de la Creación, quiso dar explicación a la distinción del ser de Dios y el de las personas como figuras, que son realidades metafísicas diferentes. De hecho es una realidad que se la deja de lado, por el avance de los estudios antropológicos, basados en la potencialidad de la naturaleza, que ha ido evolucionando hasta pasar de la materia a la vida y de la vida en sí a la vida racional por el proceso de la evolución.
- La Antropología filosófica y la teológica han dado respuesta a este hecho existencial.
- El libro de Job y los Cantos del Siervo de Yavhé son elementos que tratan de explicar, que no es el mal uso de la libertad del hombre la que nos ha



llevado a ser lo que somos. Bienes finitos y no bienes infinitos como Dios.

- Cuando aparece en nosotros el sufrimiento, la enfermedad y la muerte son fruto del devenir de nuestra historia y, por tanto, no son castigo de Dios, aunque el lenguaje de textos del Antiguo Testamento y algunos del Nuevo haya podido dar pie a ello, pero son antropomorfismos del lenguaje de las personas inspiradas por Dios, que tenían para el conocimiento de las cosas unos datos distintos, menos probados, de los que nos ha aportado hoy la ciencia.



Trabajo personal

- Ante el mal, la enfermedad, la muerte, muchas personas nos rebelamos ¿Qué podemos hacer para poder aportar luz, entenderles haciéndoles entender, aunque sea muy difícil cuando lo están sufriendo?

- ¿Cómo podíamos realizar una formación para que todos los que son miembros de la Familia de San Juan de Dios pudieran comprender el misterio del mal, del dolor, de la enfermedad y de la muerte y tener los medios para iluminar a los que les rodean?

- ¿Consideráis positivo y necesario hacer todos, pero especialmente los más iniciados, un esfuerzo de comprensión de estos difíciles temas para poder después esclarecer sin forzar la necesidad de llegar a comprender y aceptar estos elementos que forman parte de nuestra vida?



5. Actuaciones frente al sufrimiento

5.1 Presentación

5.1.1 Jesús identificado con el siervo de Yahvé (Lc 4, 16-22).

El tema de Jesús encuentra su figura en textos del Antiguo Testamento que ya hemos estudiado.

Jesús iniciando su vida pública pretende, poco a poco, darse a conocer, no tanto por sí mismo como persona, cuanto por la conciencia de ser el Hijo de Dios que, enviado por el Padre, había venido a comunicar un mensaje universal de salvación.

Sus primeros pasos públicos son la llamada a los discípulos: Andrés, Pedro, Juan y Santiago. Gran importancia tuvo el bautismo en el Jordán por parte de Juan el Bautista, con la presencia del Espíritu Santo y la voz del Padre “Este es mi hijo muy amado en quien me complazco” (Mt 3, 13).

53

Un momento importante es el que narra Lucas, cuando entra en la Sinagoga de Nazaret y desenrollando el libro de la Ley proclama el pasaje del profeta Isaías:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la Buena Nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor».

Comenzó después a dar sus explicaciones y terminó diciendo:

“Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír”.

Jesús plantea su conciencia de sentirse poseído del Espíritu del Señor, ungido y enviado para llevar a los pobres la Buena Nueva, para proclamar año de gracia a cautivos, oprimidos, ciegos, a todos.

Se siente que el texto proclamado por el Señor se cumple en él, se actualiza y va a llevar adelante toda la exigencia de la Evangelización.

Jesús sabe que tiene que llegar a las personas con su mensaje hablado. En varias ocasiones vamos a encontrar en boca de los que le escuchan: “Este es distinto, habla con autoridad”. Convence.

Pero Jesús sabe también que la palabra pronunciada hay que apoyarla con la vida. Con su integridad y con los gestos que realiza.

Cautivos, oprimidos, ciegos, etc. Los que nos consideramos normales. Todos necesitamos de sanación. El pudo hacer milagros y los hizo para corroborar su Palabra, para hacer el bien, para manifestar su ser “el Hijo de Dios”. Nosotros también pedimos sanación, curación por parte de Cristo.

54

Es difícil que veamos y experimentemos la curación rápida, como es la del milagro, pero sí tenemos que experimentar y hacer que otros experimenten, la sanación, sintiéndonos acompañados por Dios cada día, viviendo su cercanía en la oración, la celebración de los sacramentos, especialmente, en el de la Eucaristía, llegando a que nuestra Orden realice un verdadero servicio, movidos por Jesús de Nazaret y por San Juan de Dios.

Tenemos que trabajar para que cuantos forman parte de nuestro entorno, los enfermos y necesitados, vivan con sentido, luchando por salir adelante, por conseguir la curación, sin abatirse nunca si no lo consiguen y sintiendo, en todo momento, esta presencia de Dios.

5.1.2 La misericordia de Dios: Parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37).

Un jurista es quien se acerca a Jesús. En el tiempo de Jesús, se tenía un falso concepto de los juristas, considerándolos como los que apelan en todo a la ley, para señalar lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer. Posiblemente algunos quedan muy definidos por hacer cumplir la ley al pie de la letra.



Muchas veces en las narraciones del Evangelio Jesús tiene dificultad con la interpretación que hacen los juristas con el cumplimiento del sábado:

- Jesús cura en sábado (Lc 13, 10-17, Lc 14, 1-6)
- Sus discípulos cogen espigas en sábado (Mc 2, 23-28).

La noción del sábado había quedado muy dominada por el legalismo.

Jesús trae una novedad: cumple la ley, frecuenta las sinagogas, vive para hacer la voluntad del Padre, pero sabe que la Ley hebrea debe ser vivida con el espíritu de amor que Dios ha tenido a la humanidad, espíritu que él quiere encarnar siempre en sus palabras y en sus obras.

Por eso Jesús se presenta siempre cumplidor de la Ley del Amor pero con una gran libertad de espíritu.

Un jurista es quien se acerca e interpela a Jesús: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús le responde con otra pregunta ¿Qué dice la ley? El jurista responde "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo." Bien has contestado. Haz esto y tendrás vida.

El jurista queriendo justificarse, sigue preguntando a Jesús. Y ¿quién es mi prójimo? Aquí viene el texto de la parábola: (Lc 10, 29-37).

Después del relato, con las formas de comportarse, por una parte, del levita y del sacerdote, figuras religiosas en el judaísmo, y, por otra también, del samaritano, perteneciente a un pueblo marginado dentro de Israel, conocemos el final de la parábola con la invitación de Jesús al letrado: "ahora, vas tú y haces lo mismo".

Para nosotros el Buen Samaritano es el símbolo que define a Jesucristo, que define a Juan de Dios, que nos debe definir a cada uno de nosotros.

La parábola nos presenta una forma de proceder, una forma de situarse ante la necesidad del hermano: "herido en la cuneta, sin ninguna posibilidad de valerse por sí mismo".

En el desarrollo del tercer tema de esta reflexión, hemos hablado de la espiritualidad, como forma de proceder, como el estilo cómo pensamos, sentimos y vivimos, de cómo somos y nos situamos en la vida.

Hemos de valorar que en nuestra forma de ser hospitalidad está la invitación permanente de Jesús que, en el letrado, nos la hace a cada uno de nosotros: "Ahora, vas tú y haces lo mismo".

5.1.3 La entrada en el Reino: Parábola del juicio final (Mt 25, 31-46).

56

En nuestra vida cristiana la fe es una gran experiencia, que nos ayuda a vivir con mucho sentido. Una fe que viene expresada en la vida, con los momentos de oración, pero con muchos actos de compasión y de misericordia: "Una fe sin obras, no tiene sentido" (St 2, 14).

La forma, de vivir conscientemente como cristianos, nos aporta una gran satisfacción. Por nuestra fragilidad, no siempre somos capaces de asumir las exigencias del cristianismo pero, no obstante esto, la experiencia del amor de Dios, con su gran misericordia nos prepara para poder presentarnos en el momento de nuestra muerte en su presencia, sin miedo, con gran confianza.

A mi entender, el Señor quiere que nosotros vivamos bien. Si queremos por su bien, para glorificarle. Pero, me parece que, es más importante que pensemos que, cuando Dios piensa así, es por nuestro bien.

La parábola del Juicio final es de una gran amplitud de miras. A veces se nos ha presentado el juicio final con el símil de la balanza. Seremos medidos y si no llegamos al nivel pedido nos vamos a quedar fuera de la participación definitiva en el Reino. La segunda parte de la parábola claramente subraya este aspecto.



Pero, mirando en conjunto las dos partes de la parábola, es muy importante que valoremos que, en el juicio final, a todos se nos va a medir por lo que hayamos hecho o no de bien en nuestra vida, por la sensibilidad o no con respecto a las necesidades de los demás.

Además quiero resaltar que cuando se nos valora del bien que hemos hecho o dejado de hacer, Cristo se lo apropia como hecho a sí mismo, aunque muchos no nos diéramos cuenta cuando lo hacíamos.

Es verdad que en la parábola hay dos planteamientos muy contrapuestos: “Venid benditos de mi Padre e id al fuego eterno”. En el primero se acoge, en el segundo se rechaza.

Pero los dos presupuestos, señalados anteriormente, me hacen pensar que todos vamos a recibir la invitación “Venid, entrad en el Reino”. En la base de toda persona está la bondad y aunque algunos puedan estar marcados por la maldad, en su interior siempre hay atisbos de bondad.

57

Se fundamenta este pensamiento en la teología de la universalidad: “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4), es decir, al conocimiento de Cristo Jesús (cf. Jn 14,6).

Hemos tenido mucha suerte al haber intuido que nuestra vida la teníamos que dedicar a asistir a las personas enfermas, a entregarnos a las personas excluidas, a preocuparnos de cuantos acuden a nosotros, para ayudarles en su vulnerabilidad.

Todos dispuestos a hacer el bien, las motivaciones pueden ser distintas, pero en el paraguas de la Orden se nos ha unido a personas de los cinco continentes, formando la familia de San Juan de Dios, para que siguiendo a Jesucristo, todos con el deseo de hacer el bien, con la hospitalidad de Juan de Dios.

Por ello, podemos pensar que en el momento definitivo a todos el Señor nos va a congregarse bajo la llamada de “Venid, benditos de mi Padre”. Nuestra llegada al Reino va a ser fruto de la hospitalidad vivida en servicio a los demás, por tanto, en atención a Jesucristo.

5.2 Conclusiones

- El Siervo de Yavé, en sus diversas facetas ya descritas, lo asume Jesús de Nazaret, como proyecto de su mesianismo. Su vocación de Hijo de Dios, de vocero del Padre, proclama frente a una cultura la novedad que el Padre desea hacer presente en su mensaje.
- La Buena Noticia le llevó a enfrentamientos con los de siempre, con los que habían interpretado el mensaje a su modo, los que defendían el mensaje para su beneficio y se habían alejado del proyecto de Yavé.
- El Señor asume la condición de siervo y quiere darle el perfil del amor, del servicio, de la justicia, de la claridad, de la misericordia y compasión, de la hospitalidad.
- El binomio misericordia y justicia, amor y rectitud, nos parece muchas veces que están encontrados. Son difíciles de compaginar, porque a veces nos pasamos y otras veces no llegamos, pero no tiene por qué ser así.
- Misericordia quiero y no sacrificios afirma Jesús (Mt 9,13). Ya se encontraba esta afirmación en el Antiguo Testamento (Os 6, 6). Los ejemplos que pone la Palabra de Dios sobre misericordia no están en contra de la rectitud, no están negando la necesidad de vivir una cierta vida sacrificada, lo que no acepta es que se dejen de llevar del egoísmo y no sean capaces de entrar en la actitud de misericordia, que limpia el corazón y lo llena de gozo y que se queden en la reafirmación de la legalidad, de las exterioridades y no



sean capaces de entrar en la plenitud de la vida evangélica. El sacerdote y el levita no entienden la misericordia, el samaritano, está lleno de ella que es cordura, que es verdadero amor.

- Haz el bien y evita el mal, es un principio ético de la razón que nos debe guiar siempre en nuestra misión



Trabajo personal

- Como nuestra religiosidad debe ayudarnos a ser misericordiosos

- ¿Qué pensamos del Reino?

- ¿Qué pensamos de la exclusión para siempre del mismo?

- ¿Cómo somos testigos de este Reino en la actualidad?

- ¿El sentirnos del Reino nos ayuda a sentirnos, a ser, felices?



6. Jesús sufre como todo ser humano

6.1 Jesús experimenta el sufrimiento

Como todos conocemos Jesús es el Hijo de Dios, pero también el hijo de José y de María. Como persona humana Jesús asume toda la entidad del ser humano: es engendrado, nace, vive, trabaja, se ocupa de lo que le ha encomendado su padre, goza, sufre y muere, en su caso crucificado.

Como todos, momentos en su vida con grandes satisfacciones, otros de sufrimiento, de mucho sufrimiento. En la vida hay personas que sufren más que otras. A Jesús de Nazaret le tocó sufrir mucho.

Recordemos ahora, dos pasajes de nuestra reflexión anterior: el sufrimiento de Job, la figura del siervo de Yahvé. Jesús ha venido para redimir al mundo. Siendo inocente y justo, asume en sí, lo que es fruto del mal para que se desvanezca.

61

Algunos de los hechos de la vida de Jesús señalan situaciones de sufrimiento:

- La sospecha de José sobre María ya antes de nacer Jesús
- El nacimiento en pobreza
- La huida a Egipto
- La persecución de los instruidos en la fe de Israel
- La muerte de su amigo Lázaro
- La traición de su discípulo Judas
- La negación de Pedro, etc.

Desde la cena pascual, la última cena, Jesús vive ya en su interior lo que le va a suceder de inmediato. Quiero comentar dos momentos de su pasión y muerte, por lo que le supone, asumir el sufrimiento: “Siendo Dios se hizo hombre hasta la muerte y una muerte de cruz” (Flp 2, 7-8).

6.1.1 El trago de la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní (Mt 26, 36-46)

Jesús tomó consigo a Pedro y a los dos hijos del Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia.

- Y les dice: “mi alma está triste hasta el punto de morir”.
- Adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y, suplicaba así: “Padre, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no se haga como yo quiero sino como quieres Tú”.
- Una segunda vez oró así: “Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad”.
- Marcos en 14, 33 señala “Y comenzó a sentir pavor y angustia”.
- Lucas 22, 44 expresa: “Y sumido en angustia, insistía más en su oración. Su sudor se hacía como gotas espesas de sangre que caían en tierra.”
- Juan 12, 27-32: “Mi alma está turbada y qué voy a decir, Padre, líbrame de esta hora. Pero si ha llegado esta hora para esto, Padre glorifica tu Nombre.”

62

Es claro que en Jesús hubo mucho sufrimiento. No era fácil, pero era consciente de su necesidad.

En el “hágase tu voluntad, de Mateo” y en el “si he venido para esto, de Juan” se ve la conciencia que tuvo Jesús de cara a vivir y pasar aquello que el Padre le hubiera enviado.

6.1.2 El sufrimiento de Jesús en la cruz

La cruz es el momento mayor de sufrimiento de Jesús. El físico y el moral. Morir crucificado debe ser tremendo: clavos, momento en que ponen en pie la cruz, el cuerpo que se desploma, los ultrajes de unos y otros...

Pienso que lo más fuerte fue sentirse abandonado del Padre.

También muchos de los que pensaba que eran suyos le abandonaron, no le acompañaron hasta el final. Otros sí que lo hicieron.



Gran dolor pues le produjo el abandono del Padre. Pese a que aparecen también en dos de los evangelistas, vivencias de Jesús llenas de dulzura, que parece le consuelan y hacen debilitar el sufrimiento pero Jesús se siente abandonado del Padre.

- Mateo 27, 46: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Lo presenta también Marcos en 15, 34.

Esta vivencia para ser expresada como un grito, demuestra un gran sentimiento de dolor profundo. Que lo hubieran abandonado muchos puede tener sus explicaciones, válidas o no, pero sentirse abandonado del Padre, supone una vivencia de soledad, de ser dejado, muy fuerte.

De una forma distinta presentan el momento de la cruz tanto Lucas como Juan. Dentro del mismo ambiente de sufrimiento de los dos evangelistas anteriores, describen dos rasgos diferentes. Lucas marcado por los rasgos que hacen que se defina su Evangelio como el de la misericordia.

63

El diálogo con el buen ladrón que termina con un sentimiento de esperanza: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (23, 43) y el final también esperanzado de la vida de Jesús: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (23, 46). Parece como que se da una vuelta al Padre. La vivencia de abandono parece como que se transforma en cercanía. Como vivencia de que llega ya a su regazo.

Por otra parte está el Evangelio de Juan, sin dejar de lado los aspectos de sufrimiento, que hemos resaltado en los evangelistas Marcos y Mateo.

En el texto (Jn 19, 25-27), anota las mujeres que le habían acompañado hasta el final: su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Como resaltando la fidelidad.

A continuación subraya la de su madre y del mismo Juan, que se le ha definido como el discípulo a quien Jesús amaba (Jn 13, 23).

Dentro de un marco familiar, entrañable en la vivencia se despidió “nombrando a su madre como madre de Juan y a Juan como su hijo”. Se palpa el sentimiento de afecto que tiene para ambos.

Por último, queda reflejada en las palabras de Jesús la satisfacción de haber llevado a cabo su misión.

Percibimos que con mucha paz exclama “Todo está cumplido”. e “inclinando la cabeza entregó el espíritu” (Jn 19, 30).

6.1.3 Cómo llega Jesús a asumir el sufrimiento (Heb 2, 18)

La Carta a los Hebreos nos hace una elaboración de cómo Jesús llega a asumir el sufrimiento.

64

- “Convenía que Aquel, por quien es todo y para quien es todo, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación” (Heb 2, 10).
- “No se ocupa de los ángeles sino de la descendencia de Abraham. Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos para ser misericordioso y Sumo Sacerdote, fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. Pues “habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados” (2, 16-18).

La Carta a los Hebreos hace una reflexión teológica de cómo Jesús asume la dimensión sacerdotal de su vida. La entrega de Jesús se presenta teológicamente como el “único sacrificio” (10, 12-14), cuya sangre “nos trae la Redención” (9, 23), nosotros somos santificados por la eficacia del sacerdocio de Cristo (7, 16-24).

Nos estamos metiendo en una reflexión demasiado teológica, pero lo hago tratando de ser coherente con el esfuerzo de cara a comprender estas realidades que estamos analizando: presencia del mal, la enfermedad, el sufrimiento.



to, la muerte, que nos cuestan mucho de asumir cuando son realmente lo que marca la vida de muchas personas y familias.

El asumir de Cristo de esta dimensión redentora, sacerdotal, liberadora, servicial, sin querer meternos en demasiadas disquisiciones teológicas, son muestra de la dimensión de Jesús de Nazaret que nos ayuda a comprender el papel servicial que tiene nuestra vocación a la hospitalidad.

La vida de San Juan de Dios, desde la experiencia de la llamada, sin ser sacerdote, fue sacrificial, con una entrega total de su ser, con una donación total, viviendo en función de los demás, asumiendo el sufrimiento de las personas que encontraba y servía cada día, con el sentido que le dio a su vocación. En su búsqueda vocacional, según el Castro en Sevilla cuando hacía de pastor, cuidando ovejas, para sacar algo de dinero y vivir, la invocación que realizó fue: "Señor cuando me darás la posibilidad de que no me tenga que dedicar más al ganado sino servir a los pobres de la sociedad".

65

6.2 Conclusión

Creo que llegado a este punto, no es necesario explicar ya demasiadas cosas más.

La carta a los Hebreos culmina todo el proceso que existe en la Palabra de Dios: llegada del mal por el pecado de nuestros primeros padres, vivencia del mal en el A.T. en la figura de Job, la conciencia de Jesús asumiendo el signo del siervo de Yahvé, la forma de actuar Jesús retratada en la parábola del Buen Samaritano y en el planteamiento del juicio final, basado en cuanto han hecho los que son juzgados a favor de los demás, Jesús que pasa por el misterio fuerte del sufrimiento en el gran drama de su misterio Pascual.

Finalmente la interpretación teológica de la Carta a los Hebreos que acabamos de presentar sobre la presencia de Jesús como Dios, encarnado en su

naturaleza humana, a quien se le dio por parte del Padre la misión de salvar a la humanidad entregando su vida por ella.

Pienso que nos da pie todo ello a valorar nuestra vida en lo que tiene de bueno y sobre todo a saber interpretar cuanto tiene de menos bueno. A nadie nos gusta sufrir, pero hemos de ser capaces de superar la adversidad, encajar la parte de sufrimiento que existe en nuestra realidad, iluminarlo con nuestra forma de sentir y de actuar. Que en todo momento desde la fuerza que nos da Cristo seamos testigos de su salvación.

El hecho de ver a Cristo tan humano en el momento de su Pasión y Muerte, nos da conocimiento de lo duro que, en ocasiones, es dicho sufrimiento, pero nos prepara para sentirnos cerca de él en nuestra debilidad, en los momentos que nos cuesta encajarlo. De esta forma nuestras experiencias se pueden iluminar.

66

Además, la figura del Buen Samaritano nos da una respuesta de calidad, la presentación del juicio final nos aporta una gran confianza en Dios Padre que nos quiere siempre y nos impulsa a vivir como Juan de Dios la vocación asistencial a la que nos ha llamado concediéndonos el carisma de la hospitalidad, viviéndolo de una forma concreta según esta espiritualidad evangélica, realizando como Jesús el bien, siempre y a todos.

Que sepamos estar en la vida con la experiencia positiva de nuestra vocación y que seamos Hermanos y colaboradores profesionales y voluntarios verdaderos seguidores de Juan de Dios.



Trabajo personal

1. Leer la Salvifici Doloris de Juan Pablo II de 1984. Comentar algo en una página.

2. Estudiar el tema, con la Biblia en la mano. Consultar los textos escogidos en la reflexión en su contexto y complementarlos en sus ideas con el párrafo o la sección que lo configura.

3. Señala alguno de los rasgos que más te han gustado de la figura del siervo de Yahvé.

4. ¿Cuáles son las enseñanzas que has tenido del tema, en orden a vivir bien cómo persona que es agente de hospitalidad, con una vocación de servicio, para enfermos y necesitados?

5. ¿Cómo te preparas tú para la enfermedad o los momentos difíciles de la vida que, como a todos, llegará un momento que nos vendrán?



7. Proceso de la vida de San Juan de Dios: Conocimiento de su biografía

Seguimos adelante en el esfuerzo de profundización de la Espiritualidad. En los capítulos anteriores presentamos la necesidad de familiarizarnos con San Juan de Dios y para ello la necesidad de leer alguna de sus biografías, para conocer su vida y con ello su espiritualidad, la forma cómo vivió su entrega a Dios y a los demás.

La Espiritualidad de la Orden está basada en la de la vida de las personas que la han formado a lo largo de los siglos y en ella incluimos a Hermanos y Colaboradores. Ya nos hemos detenido en dar rasgos de la vida y, por tanto, de la espiritualidad de algunos de los Hermanos cuya santidad ha sido reconocida públicamente por la Iglesia. Hemos tratado de fundamentarla hasta aquí con temas filosóficos y teológicos acerca de la presencia del sufrimiento en la vida de las personas, basados también en textos bíblicos que los iluminan.

69

Para la Institución la figura más importante es San Juan de Dios como nuestro fundador, el cual, movido por Dios intuyó y fue capaz de plasmar el proyecto de hospitalidad que intentamos encarnar hoy.

Vamos a seguir fundamentalmente la biografía de Francisco de Castro, lo que nos parece importante para conocer el proceso que se dio en la vida de Juan de Dios y lo que nosotros podemos concluir, por tanto, de la Espiritualidad vivida por él, que ha iluminado nuestra propia Espiritualidad. Sobre todo en la última etapa tendremos en cuenta también las Cartas de San Juan de Dios, que nos explican de primera mano sus propios pensamientos y vivencias.

Seguimos las cuatro etapas del último texto de Espiritualidad de la Orden, promovida por el Capítulo General de 1994 y publicada en Roma en el año 2004 con el título: "Camino de hospitalidad al estilo de San Juan de Dios: Espiritualidad de la Orden".

Etapas que pueden haber tenido en el proceso de la vida del Santo una sucesión temporal, aunque algunas de ellas se pueden haber dado juntas, dado que la vida espiritual es un proceso permanente.

Los momentos de desasosiego y cansancio, las nuevas llamadas de Dios, los nuevos cambios que alteran la forma de ser y de vivir y por supuesto la siempre mayor identificación con Jesús pobre y como los pobres, fueron experiencias permanentes en Juan de Dios a partir del descubrimiento de la llamada de Dios a su servicio y al de los pobres y enfermos.

Nosotros estamos llamados a pensar en cada una de ellas para poder realizar nuestro proceso en la vida desde una necesidad de crecimiento humano y espiritual.

70

7.1 Vacío para dejar espacio a la gracia

La vida de San Juan de Dios tiene sus incógnitas, difícilmente descifrables con una aproximación exacta, sobre todo, en el periodo de su infancia y juventud, porque son datos comunicados por un testigo, compañero de Juan de Dios, que lo ha conocido ya de adulto, pero que lo que escribe es recogido de los contactos de varios años vividos con él, muy cercano a él, que lo ha oído de él o que lo ha captado en los recorridos que hacía con el Santo. Existió un texto manuscrito que Francisco de Castro usó, pero que no ha llegado a nuestras manos.

El autor de la biografía hace alusión al mismo, en el apartado "Al Cristiano lector" y manifiesta también lo estricto que es al escribir cosas del santo, dejando de lado "lo que no está averiguado, porque es más conviene que quede mucho por decir, que no decir lo que no tenemos por cierto".

En mis conocimientos sobre el Santo sigo fielmente este criterio a la hora de escribir algo sobre él, sobre todo, si son hechos que se distancian de forma



muy considerable de la tesis histórica tradicional y que, con el tiempo pudieran darse como ciertos, pero que en la actualidad me parece es prudente mantenerse en la tesis tradicional.

El primer hecho que pudo ser experiencia de vacío para san Juan de Dios se encuadra en la infancia. Su nacimiento según Francisco de Castro se dio en Montemor-o-Novo, del obispado de Evora, en Portugal.

Con sus padres vivió hasta la edad de ocho años y sin saber por qué “fue llevado por un clérigo a la villa de Oropesa (Toledo), España”, (Capítulo I de la Biografía de Francisco Castro) “donde vivió mucho tiempo en la casa de un hombre llamado Mayoral”. Cuando tuvo edad apropiada fue orientado al cuidado del ganado.

El impacto que produciría en su personalidad infantil, esta salida del hogar, no lo podemos valorar. Entra dentro de los misterios históricos, pero lo que sí que es cierto es que es misterioso y que en su vida fue con gusto en busca de aventuras. La añoranza del hogar se tuvo que dar al inicio, sobre todo, cuando le surgieran dificultades y no tenía figuras referentes a las que acudir. Pensamos que cierto vacío experimentó, vivido por ser un niño. También en ciertas circunstancias difíciles que pasó.

71

Vivió en Oropesa con sentimientos positivos, pues en la casa donde le acogieron, según iba creciendo “fue realizando pequeños servicios, procurando agradar y servir a los que le habían dado un hogar diferente”. Los amos le tenían cariño y él trataba de complacer a todos cuando hacía sus servicios. Más bien esto fue experiencia de plenitud.

No obstante, a la edad de veintidós años, quiso salir de Oropesa a la guerra contra los franceses, a Fuenterrabía, con el deseo de ver mundo y gozar de libertades, posiblemente porque la vida pastoril se le hiciera muy monótona y ansiaba otras experiencias.

En la guerra tuvo una caída, consecuencia de cabalgar una yegua que había sido tomada al enemigo, que se desbocó y le dejó sin sentido con el peligro de ser apresado por el enemigo.

Otro hecho negativo fue, el que estando al cuidado de un botín robado, se durmió y se lo robaron, por lo que el capitán lo mandó ahorcar.

Se salvó del peligro, por un intercesor generoso a quien el capitán respetó, para que no llevase a efecto lo decidido. El intercesor le aconsejó a Juan de Dios que no apareciese más por el campo de batalla, por lo que abandonó las milicias y volvió a la casa del Mayoral.

Después de esta experiencia que, por poco, le cuesta la vida, al llegar a casa tuvo de nuevo una muy buena acogida, considerándolo como un hijo, por haberlo criado y querido mucho, por ser Juan de Dios muy diligente en todas las cosas.

72

Si bien estos sentimientos parece que deberían llevarle a una mayor estabilidad en Oropesa, no fue así. Pasado un tiempo, cuatro años, dice el Castro, nuevamente aparece la tentación de la salida y otra vez a la guerra, en este caso va a Austria y Hungría a luchar contra el turco. Finalizada la misma, vuelve a España por La Coruña, entrándole el deseo de volver a Montemor-o-Novo, a ver qué ha pasado con los suyos y tener la posibilidad de encontrarse con su tierra natal.

Siempre siguiendo el Castro parece ser que, Juan de Dios no se acordaba ni del nombre de sus padres, lo cual es un tanto extraño. No obstante, dio con un tío que le contó lo que había acontecido a su marcha, lo que pasó con sus padres, fallecidos los dos, habiéndose muerto su madre a los pocos días de su partida y que su padre viudo, marchó a Lisboa y entró en un monasterio de Franciscanos, donde acabó santamente sus días.

Mucho sintió Juan de Dios la muerte de sus padres y más considerándose la causa de la misma. Todo ello, le llevó a sentirse muy mal, a tener necesidad



de hacer penitencia y servirle y le pidió a su tío que le diese su bendición para poder realizar estos buenos deseos. Marchó con el convencimiento de que la intercesión de sus padres, desde el cielo, le iba a favorecer.

Quedamos aquí lo que podía encuadrarse como experiencia de vacío en su vida y el inicio de la búsqueda que Juan de Dios va a realizar.

7.2 Búsqueda y llamada al servicio definitivo del Señor

El paso por Montemor fue decisivo para generar desde la experiencia del vacío la necesidad de la búsqueda. Juan de Dios estaba totalmente desarraigado de Montemor, pero también tenía ya la experiencia del desarraigo de Oropesa.

El contacto con el tío, el conocer la verdadera historia de su vida familiar, el ansia con la que notaba al Espíritu de Dios pululando en su vida, le llevan a considerar que ni Oropesa ni Montemor, van a ser sus espacios existenciales, por tanto, ni se queda en Montemor ni va a volver a Oropesa.

73

Al tío Juan de Dios le responde con estas palabras: “Señor tío, mi voluntad hoy es de no quedarme en esta tierra sino buscar a donde servir a mi Señor”, fuera de este lugar, como lo hizo mi padre y de lo que dio gran ejemplo y que solamente en ese momento había podido conocer. Se considera inadecuado, “pecador”, quiere reconciliarse con Dios sirviéndole. Tiene la certeza de que le concederá la gracia para poder llevar este deseo a la práctica.

Su tío le despide con las palabras: “Id en paz, confío en que el Señor ha de favorecer muy de veras vuestros buenos deseos. Las oraciones de tus padres desde el cielo te van a acompañar”.

El sentimiento negativo de cuanto sabe ha hecho, es lo que provoca la llamada a algo, a algo distinto, a algo con lo que debe de servir al Señor. Está

en ello la intuición, la llamada. Inicia la búsqueda de dónde y cómo va a ser. Confía en que el Señor un día le hable más claro.

Sale de Portugal a España donde ha vivido casi toda su vida. Se orienta hacia el sur. Sevilla es el primer destino. Vuelve a trabajar en aquello que sabe: cuidar el ganado. Francisco de Castro hace en el comienzo del capítulo IV, un juego comparando la lucha de la guerra con la que tendrá que llevar para una vida espiritual profunda. También con el oficio de pastor, primero las ovejas y ahora “caudillo de tantos pobres y miserables, procurándoles con tan buena industria el pasto espiritual y temporal y la cura de sus cuerpos”.

En Sevilla trabaja para una señora que tenía ganado, pero se cuestiona y piensa en otra forma de vida: ¿No será mejor que entienda en curar y apacentar los pobres de Jesucristo que no bestias del campo? Y suspirando se decía: “Dios me traiga a tiempo que lo haga”.

74

Dejando Sevilla pasó a Ceuta donde estuvo al servicio de unos portugueses venidos a menos, exilados. Trabajó, para que pudieran vivir, ya que eran pobres vergonzantes, en unas murallas que se estaban construyendo, entregándoles todo lo que ganaba.

Cada vez se sentía mejor, como respondiendo a la llamada al Señor, hasta que llegó un contratiempo que le hizo sentir otra vez la necesidad de seguir buscando.

Regresó a la península por Gibraltar. Entró en una iglesia e hincado de rodillas ante un crucifijo, le dio gracias a Dios por ayudarle en las cosas que estaba viviendo. Abiertamente le dijo: “Señor no apartes de mí los ojos de tu clemencia y tengas a bien enseñarme el camino por donde tengo que entrar a servir y dad ya paz y quietud a mi alma, en que halle lo que tanto deseo y con tanta razón”.

Siempre en lugares distintos y con elementos que le ayudase a vivir y a hacer bien a los demás. Empezó una nueva tarea, la de librero. Compró algunos



libros devotos e imágenes de papel para vender junto a otros profanos. Ofrecía primero los profanos y después insistía con la posibilidad de la compra de los religiosos. Tenía tan buena gracia y era tan humano y afable a todos que muchos compraban lo que no pensaban.

Después la intuición le llevó a Granada donde continuó con el mismo oficio de librero. Primero iba de casa en casa y cuando tuvo posibilidad puso venta fija de libros en Granada, en la puerta Elvira. Así estuvo realizándose con este trabajo hasta que el Señor le llamó para otro servicio mejor.

El oficio de librero le iba bien, con lo que Juan de Dios, como dice Francisco de Castro en el cap. VII, parecía que se encontraba bien, satisfecho de cómo le iba el negocio y del bien que hacía a los demás. Pero “el Señor se acordó de él, llamándole para un servicio diferente, haciéndole justo y dispensero de sus pobres”.

75

Aconteció esta llamada el día de San Sebastián, acudiendo a la Eucaristía, y escuchando Juan de Dios las palabras del sermón del Maestro Ávila. Juan de Dios se encontraba con todo este proceso que estamos describiendo muy dispuesto por lo que la semilla de la Palabra de Dios fructificó. La gracia de Dios hizo que las palabras del Maestro se fijaran en sus entrañas y fueran eficaces. Terminado el sermón salió de la Ermita como fuera de sí, con una respuesta descompasada.

Tuvo reacciones extrañas, parecía loco. Siguió en contacto con el Maestro Ávila a quien tomó como padre y profeta del Señor. Desprendido de todo no llegaba a centrarse.

Dos hombres honrados de la ciudad, compadeciéndose de él, capítulo VIII del Castro, lo tomaron por la mano y sacándole de entre el tumulto del pueblo, lo llevaron al hospital Real y lo ingresaron en la sección de enfermos mentales encargándole al Mayordomo que le ayudase a reposar para que se sanase.

En este mismo capítulo el autor toma en consideración el tema de si fue una locura real o fingida. Un gran toque de la gracia sí que tuvo. Una gran llamada del Señor, para la que él estaba muy dispuesto, se había ido preparando poco a poco y cada vez iba a estar más cercano a poderla realizar. La experiencia del hospital en lo positivo y en lo negativo le iba a llevar a encontrar la forma para encarnar el ansia interior que tanto tiempo le había movido y a ponerse al servicio de los demás.

7.3 Alteración: transformado por la Palabra de Dios

Es difícil separar las diversas etapas del proceso de la vida de una persona. En nuestro caso estamos valorando el proceso de la vida de Juan de Dios en su dimensión espiritual.

76

Realmente en Juan de Dios es evidente el anhelo de llegar a ser una cosa distinta en su vida. Las experiencias tenidas le llevan a un itinerario largo en tiempo y en espacio: Oropesa, Fuenterrabía, Austria, Montemor-o-Novo (Portugal), Sevilla, Ceuta, Gibraltar, Granada.

En Granada culmina el recorrido. Ha ido configurando una experiencia fuerte de alteración, de transformación. El terreno estaba preparado, su corazón ahora está ardiendo. Esta experiencia no es de un día, la siente ahora, pero su transformación se va a ir realizando poco a poco. La gracia de Dios actúa, cada día que pasa, él va a crecer en su ser y en su actuar. El camino a realizar se va a ir dando poco a poco y le va a llevar a la plena identificación.

Gran ayuda va a tener en la relación con el Maestro Ávila. Le va a sostener, le va a orientar, le va a animar, le va a frenar cuando sea necesario. El Maestro Ávila va a tener con Juan de Dios una complicidad, como la tuvo con varios personajes de la Iglesia del siglo XVI en España y a los que ayudó en su proceso espiritual.



Juan de Dios, se encuentra con el Maestro después de salir del Hospital Real. Hablarían de la experiencia tenida en el hospital, de la serenidad que siente nuevamente en su ser y del convencimiento al que ha llegado y que tiene reflejado el Castro en el Capítulo IX: “Jesucristo me traiga a tiempo y me dé gracia para tener un hospital donde pueda recoger a los pobres desamparados y faltos de juicio, y servirles como yo deseo”.

Salido del hospital peregrinó al Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (Castro cap. X), para darle gracias por las ayudas y mercedes recibidas y pedirle nuevo socorro y ayuda para la nueva vida que pensaba hacer.

Fueron días de mucha oración, y sentimientos de cambio, de emocionarse mirando su pasado y pensando cómo sería su futuro. En Guadalupe confesó y comulgó. Fueron días en los que la alteración se estaba forjando, viviéndolos con mucha serenidad por la presencia de Dios y de María en su vida, prácticamente dedicando la jornada a ciertos coloquios espirituales y al silencio de la oración.

77

El Castro no lo refleja pero se supone que habiendo una Escuela de Enfermería y Cirugía, un cierto contacto se daría puesto que él tendría ya claro a lo que quería dedicarse. Posiblemente hasta tuvo una formación precisa para la misión a la que se iba a dedicar.

De vuelta pasando por Baeza, se encontró con el Maestro Ávila unos días.

Le orientó a Granada, donde fue llamado por el Señor, y le confirmó en que Dios que sabe ya los deseos de su vida, le irá llevando, poco a poco, a lo que en el futuro tiene que realizar diciéndole “tenedle siempre delante en todas vuestras cosas y considerad que os está mirando y obrad como en presencia de tan grande Señor”.

El Maestro le indica que tenga siempre un confesor con quien pueda aconsejarse ordinariamente y se pone a su disposición para cualquier consejo que

necesite solicitándole que le escriba siempre que lo considere oportuno (Castro cap. XI).

Juan de Dios llega a Granada y se pone manos a la obra. Comienza pidiendo para dar, se fue haciendo amigo de las personas sin hogar, pobres y enfermos, con los que llegó a vivir y disponiéndose a ayudarles en lo que necesitasen.

Muchos le empezaron a criticar, consideraron que era otra de sus locuras, pero su personalidad estaba transformada, cada vez se encontraba más segura, su ser había ganado en libertad de espíritu y siguió intentando hacer el bien al margen de los comentarios, más bien riéndose, en su interior, de ellos.

78

El cambio que había dado, se hizo pronto evidente. Lo suyo no era locura sino cordura. Empezó a pedir por las calles: ¡quién hace bien para sí mismo! ¿Hacéis bien por amor de Dios, hermanos míos en Jesucristo? El inicio estaba realizado y ya su vida fue siempre una confirmación de su vocación vivida con más compromiso, implicando a muchas personas, impactando con su testimonio a los ciudadanos de Granada y poco a poco de toda Andalucía y Castilla. El milagro de Juan de Dios se había iniciado y ya siempre se fue consolidando.

7.4 Identificación: como Jesús pobre y como los pobres.

Todo este proceso que estamos describiendo de San Juan de Dios nos muestra ya la identificación que tiene con aquello a lo cual el Señor le llama.

Ha iniciado un camino, para el que se siente llamado por Dios, con este fuerte toque de la gracia que le ha dado seguridad en su planteamiento. No sabe a dónde va a llegar, no sabe de qué forma, pero si se siente con la presencia del Señor para llevar adelante lo que siente tiene que realizar.

Comenzó a vivir con los pobres y enfermos de la calle. Trabajaba para ellos re-



cogiendo y vendiendo leña, empezó a pedir, dormían en los pórticos de la Plaza Bivarrambla, después fue con ellos a dormir a la Casa de los Venegas que en la fachada tenía un escudo con el lema “el corazón mande”, finalmente alquiló una casa en el barrio de la Pescadería, en la calle Lucena: “Al principio llevaba el trabajo a solas, hasta que fueron conociendo lo que Juan de Dios era y como servía con mucha caridad. Acudían muchos, la casa era pequeña y con mucha gente. Vista la necesidad que había alquiló otra casa mayor y más espaciosa. Aquí puso más orden y concierto, armó algunas camas para los más dolientes”.

En las Cartas que escribe a sus bienhechores nos describe muchas veces los desvelos que pasa para salir al paso de todas las necesidades. Vive con los pobres, como los pobres.

Ponemos ahora para reflexionar algunas de sus vivencias:

“Son tantos los pobres que aquí vienen, que yo mismo muchas veces quedo maravillado de cómo se pueden sustentar: pero Jesucristo lo provee todo y les da de comer” (2GL 3).

“El día que no se recoge limosna suficiente para proveer lo que he dicho, lo tomo fiado y otras veces tienen que ayunar” (2GL 7)

“muchas veces no me atrevo a salir de casa por las deudas que tengo” (2GL 8).

Asimismo en su Espiritualidad para adentrarse en el sentido del sufrimiento de la personas contempla el sufrimiento de Jesucristo en la cruz. En varias de sus Cartas nos va a expresar la necesidad de contemplar la Pasión y Muerte de Jesucristo, y lo recomienda para comprender el sufrimiento de las personas, lo recomienda porque nos ayuda a vivir valorando cuanto tenemos, independientemente de que sean dificultades, enfermedades, sufrimientos físicos o morales.

Vive como Jesús pobre y, como sabemos, la pobreza más grande que tuvo que pasar fue la de su pasión y muerte, a la que le condena su pueblo, enfrentado con Jesús por la novedad que el traía a la fe de Israel, como Mesías y enviado del Padre: “Acordaos de nuestro Señor Jesucristo y de su bendita

Pasión: al mal que le hacían correspondía con el bien" (LB 10).

"cuando os viereis atribulados, acudid a la pasión de nuestro Señor Jesucristo y sus preciosas llagas: sentiréis un gran consuelo" (1DS 10).

"no hallo mejor remedio ni mayor consuelo para cuando me encuentro atribulado, que mirar y contemplar a Jesucristo crucificado, pensando en su bendita pasión y en los trabajos y angustias que padeció en esta vida" (2DS 9).

7.5 Repensando nuestra vida desde él

No es necesario que nos adentremos más. Creo que hemos dedicado tiempo suficiente a valorar el proceso de crecimiento humano y espiritual de San Juan de Dios.

80 Con estas cuatro etapas, presentadas en el libro de Espiritualidad de la Orden y tomadas del texto del P. José Sánchez "Kénosis y diaconía" y en lugares distintos pedagógicamente diferentes.

Todos hemos tenido etapas diferentes en la vida. A nuestra manera hemos hecho una preparación diferente, un crecimiento en lo humano y en lo espiritual.

Nos encontramos ahora formando parte de la Orden Hospitalaria y tratando de vivir en nuestro servicio a los que sufren lo que San Juan de Dios hubiera hecho hoy.

Los Hermanos necesitamos acercarnos al espíritu de San Juan de Dios, conocer bien las exigencias de nuestra profesión religiosa. Todos, Hermanos y Colaboradores, necesitamos cultivar las actitudes y los valores que definen nuestra vocación. Tenemos un camino recorrido, pero no podemos pensar que está ya terminado.

Hemos recorrido el largo proceso de crecimiento de Juan de Dios. Desde lo que él hizo tenemos que valorar lo que estamos llamados a realizar.



7.6 La gran obra que hizo Juan de Dios

A Juan de Dios le hemos dejado anteriormente en la descripción de su proceso y de su obra. Su vida espiritual continuó desde estas vivencias dando un gran resultado con el crecimiento de su obra. Estuvo en Lucena, pasó a la cuesta de los Gómez y proyectó el nuevo hospital, actualmente en la calle de San Juan de Dios de Granada, y que se inauguró dos años después de su muerte.

Juan de Dios desde su ser tuvo la oportunidad de crear un gran movimiento de hospitalidad en la ciudad de Granada, en Andalucía y en España.

Muchas personas necesitadas acudieron a él en busca de ayuda.

Muchos ciudadanos, hombres de bien se implicaron con él, católicos, moriscos, personas sin fe.

Algunos le ayudaron con sus bienes, fueron sus bienhechores; otros estuvieron con él en el servicio a los demás como voluntarios; algunos entraron a trabajar como profesionales que percibían su salario; creó una comunidad de Hermanos, religiosos, no sacerdotes consagrados con él al hospital y cuando él murió eran cinco miembros.

7.7 La familia de San Juan de Dios hoy

Estamos realizando este curso de Espiritualidad dentro de lo que es nuestra denominada "Escuela de Hospitalidad".

He tratado de describiros el largo recorrido de su vida, el proceso de crecimiento e identificación de su ser en la historia, que se culmina en una etapa ya muy entrada de su vida, posiblemente sobre los 45 años. A él lo tenemos de referente los Hermanos y todas las personas que forman parte de la familia de San Juan de Dios. Con distintos niveles pero todos sintiéndonos parte de esta familia.

Humana y espiritualmente estamos todos llamados a crecer como personas. Personas muy dedicadas a la asistencia a los demás en sus enfermedades y dificultades y que con nuestra presencia y aportación queremos iluminar.

Pretendemos que nos enriquezcamos mutuamente, que nos adentremos en el espíritu de San Juan de Dios, que formemos todos una Institución en la que vivamos este servicio a los demás según su espíritu.

Nuestro deseo es que todos nos impregnemos de su espíritu y que cada uno desde nuestro ser, desde nuestra implicación en la hospitalidad juandediana nos unamos para formar una Institución que siente el espíritu de su fundador como su emblema.

82

Que este sea el gran signo que todos unidos estamos llamados a realizar y que quienes tenemos fe, sabiendo estar en nuestro mundo, seamos capaces de hacer presente con ello la misericordia de Dios para con todos.



Trabajo personal

1. Describe los pasos del proceso de Juan de Dios en una hoja, incluyendo lo que a ti te ha parecido lo más importante.

2. Lee en el libro: Camino de hospitalidad al estilo de San Juan de Dios, Espiritualidad de la Orden (págs. 15-22). Comenta los elementos que más te han impactado.



3. Describe con libertad el proceso que tú piensas se ha dado en tu vida y si la Orden ha influido algo en ese proceso.

4. ¿Quién es hoy San Juan de Dios para ti?



8. Hermanos y Colaboradores unidos para promover y servir la vida

8.1 Los Hermanos, desde la fundación de la Orden hasta hoy, han vivido fieles a Juan de Dios consagrados a la hospitalidad.

El inicio de la vocación de Juan de Dios ya lo hemos tratado en los temas anteriores. Dicha experiencia fue compartida por la primera comunidad de Hermanos. Recibieron del fundador las enseñanzas por la forma cómo él vivió, por las cosas que él en la vida cotidiana les iba diciendo.

El carisma de Juan de Dios era irradiante. Su espíritu se trasmitía. Su amor a los pobres y enfermos animó a muchos a unirse a su obra de caridad. Le siguieron y apoyaron muchas personas. Unos pocos estuvieron decididos a vivir con él un nuevo estilo de vida siguiendo e imitando a Jesús de Nazaret, que basa su vida en el amor a los demás. Con estos constituyó una comunidad de Hermanos. No necesitó darles más norma de vida que su propio modo de vivir.

Por experiencia personal sabía que servir a Jesucristo en sus pobres suponía realizar un camino nada fácil.

A quien deseaba vivir con él, y como él, se lo recordaba con palabras sencillas y tajantes. Era necesario estar dispuesto a vaciarse de sí mismo: “dejar el cuero y las correas” (LB 3), superar las dudas e inseguridades: “no se puede andar como barca sin remo, como piedra movediza” (LB 8 y 9).

Les invitaba a ser conscientes de las propias debilidades y flaquezas, para no dejarse llevar de entusiasmos pasajeros, teniendo en cuenta que en el futuro deberían estar “sujetos a trabajos y el alternarse de días especialmente difí-

ciles con otros de completa bonanza" (LB 6), por lo que convenía tomarse tiempo para discernir la llamada, encomendarlo "mucho a nuestro Señor Jesucristo" (LB 7) y recorrer el camino que le llevase a la identificación con la vocación de hospitalidad.

En definitiva, quien deseara unirse a su forma de vivir, necesitaba hacer un proceso de conocimiento y de intimidad con Jesucristo sostenido por la motivación de su entrega en el amor a Dios y al prójimo.

Juan de Dios quería Hermanos con experiencia de la misericordia de Dios; así vivirían revestidos de entrañas de amor, serviciales hasta el detalle, fieles, comprensivos, capaces de perdón y de reconciliación y unidos entre sí. En su modo de ser y de estar, les transmitía una seguridad inquebrantable en su fe y en el carisma recibido.

86

Muy pronto, los granadinos vieron que los "...Hermanos andan por las calles buscando pobres y los llevan al hospital en brazos, a cuestras y los han curado con gran caridad. Es cosa pública que los Hermanos, topando pobres por las calles, échanselos a cuestras y llévanlos al hospital. Había nacido en la Iglesia la Orden de Hermanos de Juan de Dios. (Camino de hospitalidad de San Juan de Dios, Espiritualidad de la Orden. Tradición: Transmisión del espíritu del fundador y padre, a) Padre y hermano en el Espíritu: los primeros Hermanos 25, 26, 27).

San Juan de Dios recibió en su Hospital algunos hombres que deseosos de imitar su vida le pidieron ser admitidos en su compañía para asistir a los enfermos y ayudarle en los demás menesteres del mismo.

Conocemos los nombres de los cinco que formaban la comunidad cuando el Santo se vio obligado a abandonar el Hospital para ser llevado a la casa de los Sres. García de Pisa, donde murió: Antón Martín, Pedro Velasco, Simón de Ávila, Dominico Píola y Juan García. Todos ellos, animados de un santo celo y



alentados por los grandes ejemplos de virtud de su Santo Padre, se entregaron con gran fervor a las tareas de la hospitalidad, siendo un gran alivio para el Santo. (Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Juan Ciudad Gómez, Granada, 1963).

Las primeras Constituciones, publicadas por Don Juan Méndez Salvatierra, Arzobispo de Granada, en el título primero hablan del orden que han de tener en recibir a los Hermanos: "Las comunidades no tienen más ser ni fundamento que el que tienen los particulares de ellas, en quien se fundan y estriban, y así conviene que los que hubieren de ser recibidos por Hermanos de este Hospital de Juan de Dios, pues es tan grande la carga y obligación a que se sujetan, sean tales y de tan buena vida y costumbres y de tanta fidelidad que puedan llevar adelante lo que tan piadosamente comenzó aquel bendito varón Juan de Dios, y para que esto tenga efecto y no se yerre en la elección de los sujetos necesarios para esta fábrica tan grande. Mandamos que de aquí en adelante se guarde el orden que aquí se contendrá". (Regla y Constituciones, para el hospital de Juan de Dios, de esta ciudad de Granada, 1585).

87

Partiendo de estos inicios podemos afirmar que los valores espirituales que han alentado esta larga historia, a partir de la experiencia originaria de Juan de Dios, son los siguientes:

- Experiencia profunda de la gracia y misericordia de Dios.
- Seguimiento de Jesús compasivo y misericordioso.
- Devoción a la Virgen María.
- Vivencia armónica e integral del amor a Dios y el amor al prójimo necesitado.
- Constancia espiritual ante los obstáculos.
- Hospitalidad irradiante.
- Atención a la persona del enfermo y necesitado como aportación de la Orden a la Iglesia.
- Profesionalidad.
- Espíritu de donación hasta la muerte
- Inculturación entre los pobres o humildad hospitalaria.

8.2 Misión compartida con los Colaboradores

La relación de Juan de Dios con los seglares en la misión, prácticamente se dio desde el inicio.

Su acción estuvo siempre orientada a las personas que sufren y el primer día de su puesta en práctica, bajando de la Puerta Elvira, en Granada, con un haz de leña al hombro para venderlo, con el dinero que sacó, se acercó a los pobres del barrio de Bivarrambla, ayudándoles en lo poco que podía, iniciando un camino de complicidad con ellos, que le llevó a su gran obra.

Pronto la gente se dio cuenta de la gran cordura de nuestro fundador. Se extrañaban porque le habían visto con unas formas de comportamiento muy descompasadas, por las que fue internado en el Hospital Real.

88

Parecía que no era él mismo y su comportamiento fue la demostración de su cordura. O propiamente de su locura pero una locura por Dios, una locura por los demás y entre ellos, los más necesitados.

Su manera de comportarse pasó de suscitar sospecha a crear admiración. Muchos comenzaron a ayudarle con sus limosnas, a protegerle ayudándole a crear espacios para que los pobres enfermos fueran acogidos cada vez mejor. Esto hizo que se consolidase un gran movimiento de hospitalidad en el que participaban de distinta manera las personas que eran atendidas, los que empezaron a apoyarle con sus aportaciones, personas voluntarias que le ayudaban en sus trabajos, el grupo de Hermanos que sin llegar a ser muy numeroso se consolidó como comunidad, personas asalariadas que formaron parte del núcleo troncal de su hospitalidad.

Podemos afirmar que junto a él se encontraron siempre los acogidos, los bienhechores, los voluntarios, los Hermanos y los profesionales que se pusieron a trabajar con Juan de Dios, por su vocación asistencial pero, recibiendo por ello una remuneración.



Tenemos una bonita valoración de Francisco Castro de uno de ellos, que trabajó con San Juan de Dios, al que denominó Angulo, que le acompañaba siempre en sus viajes en búsqueda de recursos, del que describe como “un hombre muy semejante a Juan de Dios en el espíritu” (Al cristiano lector).

En la descripción que hacen las Primeras Constituciones del hospital de Granada, 1585, ya citadas, hablan de la colaboración con los Hermanos de un Rector Mayor, sacerdote, para la cura espiritual del hospital, en varios números hablan del comportamiento de los Hermanos que salen a pedir limosna lo cual es expresión de que existían un número de bienhechores permanentes. Hablan también de la madre prefecta, mujer hornada, honesta, de buena vida y ejemplo por cuyo orden se curarán, las enfermas y los sirvientes de dicha sala. Se habla del Médico, del Cirujano, del Barbero y el Mayordomo, describiéndose las funciones de cada uno. De todos ellos se habla del salario que deben de percibir y de cualidades humanas y profesionales a tener.

89

Por estas Constituciones se deduce claramente la organización que tenían los Hermanos, la forma de dirigir el Centro y de la colaboración de ciertas mujeres y de varios varones para llevar adelante la misión. Estamos en los comienzos, basados en la primera documentación existente de la Orden, pero ya se deduce la forma de trabajar los Hermanos, integrando a profesionales en su acción hospitalaria.

Este modelo de actuación tuvo un impacto social ya que los hospitales fueron aumentando en número. Los ciudadanos y los responsables de la organización de la vida social conocieron sus bondades. El hecho de que los Hermanos fueran a la guerra de las Alpujarras sobre 1568 y a la batalla de Lepanto en 1571, ayudó al conocimiento y a la expansión de la Orden recién fundada por Europa y por el mundo, especialmente América Latina, aunque también, África, Asia y Oceanía.

No podemos detenernos en más datos, pero San Juan de Dios por su originalidad, honestidad, sagacidad y compromiso con el vulnerable tuvo un

gran impacto en la sociedad. Le ayudó a ese impacto el que iba implicando a muchas personas de una u otra forma, lo que hizo que nuestra Orden tuviera una vitalidad por la presencia en ella de muchos colectivos de personas que se integraban y complementaban la acción que hacían los Hermanos.

Desde entonces hasta hoy hemos seguido así. Vamos a centrarnos en este tema. ¿Qué es lo que en los últimos años ha hecho la Orden para continuar y fortalecer este espíritu? Si nunca hemos estado solos los Hermanos en las obras apostólicas hoy la hospitalidad exige mayor apertura.

8.3 Conclusiones

- La Orden ha tratado de ser fiel siempre al testimonio de vida de su fundador San Juan de Dios, dedicándose al servicio de las personas que sufren por enfermedad o por estar excluidos de la sociedad.
- A San Juan de Dios, se le agregaron en su vida cinco compañeros que vivieron identificados con él en el espíritu de hospitalidad que tuvo y en la forma de entregarse a los necesitados.
- Junto a ellos existieron siempre colaboradores laicos en sus diversas facetas: profesionales, voluntarios, bienhechores, que trataron de continuar en las Instituciones, con su entrega y servicio, o sosteniendo económicamente la hospitalidad de San Juan de Dios
- Actualmente nos encontramos en un momento en el que los que se agregan a la Orden como Hermanos cada vez son menos y, no obstante ello, el proyecto de la Orden está creciendo con la presencia de los colaboradores que cada uno desde su identidad trata de vivir el espíritu del Fundador en el servicio a los que sufren.



- Con los valores que tuvo Juan de Dios y tratando de formar una familia todos los mencionados, junto con los necesitados y sus familiares, queremos seguir encarnando su hospitalidad en cada uno de los lugares donde nos encontramos.



Trabajo personal

- La Orden ha realizado un camino para fomentar el espíritu de colaboración que Juan de Dios consiguió en su tiempo con los profesionales, voluntarios, bienhechores para vivir la hospitalidad. ¿Estamos siguiendo los pasos adecuados? ¿Nos encontramos satisfechos con los logros conseguidos?

- Hemos llegado a definir cinco valores que pensamos deben existir en el corazón de cuantos formamos la familia de San Juan de Dios. Estamos realizando muchas acciones para promoverlos. ¿Cómo podríamos mejorar el camino iniciado?

- Hemos promovido la Escuela de Hospitalidad como una forma de ir creciendo todos en el espíritu de hospitalidad de San Juan de Dios. ¿Nuestra vida y nuestra forma de trabajar es expresión de lo que deseábamos al crear en todo el mundo dicha Escuela?

- ¿Cómo podemos lograr el que todos unidos, cada uno con sus formas de ser pero implicados en el proyecto de Juan de Dios lleguemos a vivir lo que pensamos él viviría hoy?



9. Hermanos y Colaboradores unidos para promover y servir la vida

9.1 Reflexiones realizadas para apoyar el espíritu de San Juan de Dios en los Centros, por tanto, para vivir su estilo como nuestro estilo, para seguir su espiritualidad como nuestra espiritualidad

El Concilio Vaticano II trajo a la Iglesia un espíritu nuevo. Se trabajó enormemente durante los cuatro años del período sinodal. Nos ofrecieron como colofón de la Asamblea unos documentos de los cuales hemos vivido en la Iglesia todo este período.

El documento orientado a la Vida Religiosa era el “*Perfectae Caritatis*” y su subtítulo era “Para la adecuada renovación de la vida religiosa”.

Dió pautas para esta renovación: retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los institutos y una adaptación de éstos a las cambiadas condiciones de los tiempos (PC 2). A los institutos se les orientó a que promovieran entre sus miembros el conveniente conocimiento de la situación de los hombres, de los tiempos y de las necesidades de la Iglesia, de modo que, juzgando sabiamente a la luz de la fe, las circunstancias del mundo presente e inflamados de celo apostólico, pudieran ayudar más eficazmente a las personas (PC 2d).

El Concilio valoró altamente, por ser tan útil para el oficio pastoral de la Iglesia, el cuidado de los enfermos y confirmó a sus miembros en su vocación y les exhortó a que ajusten su vida a las exigencias actuales.

Como fruto de estas exhortaciones conciliares se inició un movimiento de renovación en la Orden que ha durado hasta nuestros días. Vamos a entrete-

neros en los pasos que se han ido dando en el tiempo siguiendo parte de la documentación creada.

La renovación tuvo un gran refuerzo con motivo del Capítulo General de 1976 en el que fue elegido como General el P. Pierluigi Marchesi y que tomó para dicha renovación un montón de iniciativas que nos hicieron avanzar en una forma distinta de estar en la historia.

Su pensamiento lo escribió en una trilogía de mensajes, el primero La Renovación, el segundo La Humanización y el tercero La Hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios hacia el año 2000. Por lo singular del tema y por lo relacionado con el cómo estar en el futuro tienen mucho que ver los tres, pero sobre todo el segundo y el tercero.

94

9.1.1 La humanización

Fue un documento elaborado participadamente, partiendo de un borrador, diversas reuniones y estudiado en los Capítulos Provinciales. El objetivo que se nos planteaba era "¿Cómo humanizar nuestra vida y nuestras obras?". Y con el lema humanizarnos para humanizar emprendimos un bonito y arduo trabajo hasta hoy.

Partíamos de la necesidad de compartir la misión común, deseábamos un tipo de organización concreta de los Hermanos, con profesionales con un contrato laboral, con los Voluntarios, con los bienhechores, esquema de organización que data de San Juan de Dios, independientemente de que actualmente el número de los profesionales ha aumentado notablemente, así como el de los voluntarios, que continúan los bienhechores aunque de otra manera y asumiendo que los Hermanos estemos disminuyendo en nuestra época. Hemos avanzado mucho en la organización.

En la base de la reflexión, que os invito a leer, existe un criterio: "renovarnos para humanizar", mejor diríamos "humanizarnos para humanizar".



Se ha realizado un esfuerzo para llevar a cabo esta profundización de nuestro ser. Teníamos que enriquecerlo para poder encarnar una hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios. La propuesta de humanización exige una transformación para establecer una alianza con los demás y especialmente con las personas que sufren. Lo que se nos estaba proponiendo es un reto a la totalidad de nuestra vida, a nivel personal, a nivel comunitario, a nivel de misión. La finalidad del P. Marchesi era “despertar en nosotros la búsqueda de nuestra humanidad sin la cual de ninguna manera podremos vivir nuestra misión humanizante”.

Los logros son difíciles de medir. Hemos realizado el esfuerzo por llevar adelante la misión tratando de enriquecerla con los valores, con el deseo de conseguir una cultura de hospitalidad para todos desde el espíritu de San Juan de Dios. Presentamos unas pinceladas de lo descrito por el P. Marchesi en la reflexión que iluminó nuestro camino. Consideramos que son insinuantes y nos ayudan a crecer en nuestra forma de ser y vivir la hospitalidad.

95

- Los Hermanos que nos han precedido han sido y siguen siendo ricos en espiritualidad, sin haber fundado una Escuela de Espiritualidad han tratado de vivir sencilla y directamente (Una cultura deshumanizante). A nosotros, que tenemos más medios y la posibilidad de mayores conocimientos, nos corresponde ponerlos al servicio del crecimiento humano y espiritual para poder servir mejor desde la encarnación de la hospitalidad.
- En nuestra forma de vivir la hospitalidad de estar en los centros y en los servicios de los que somos responsables, hemos de hacer todo lo posible para que la persona que sufre sea el centro de todo cuanto hacemos (El enfermo, ese desconocido). Descubrimos que hemos de ser con el enfermo, al mismo tiempo que hacemos para él. Y cuando hablamos del enfermo hablamos de todo su entorno, familiares y allegados.
- En los Centros hemos de crear una forma de proceder, las buenas prácticas que nos hagan ser verdaderamente humanizados. La humanidad es el plus

que estamos llamados a ofrecer en el mundo de la asistencia sanitaria, para restablecer el equilibrio. (cap IV. Nuestra Misión, Evitar que se pase de largo ante el hombre). Hemos de hacer una revisión profunda que nos ayude a rejuvenecer. La Orden se encuentra en un momento decisivo (1981), que exige tomar en serio la realidad, valorarla a la luz del Evangelio y emprender un proceso de cambio que no se puede demorar, si deseamos que siga vivo en la Iglesia y en la sociedad el carisma de San Juan de Dios.

- Os invito, nos decía Marchesi, apoyado en la esperanza que da el conocimiento del potencial humano y espiritual que poseemos, a que nos comprometamos en recuperar y vivir lo más genuino que nos transmitió nuestro fundador: un profundo espíritu de servicio a los necesitados. Con los colaboradores somos compañeros de camino, y hemos de trabajar por crecer en la confianza mutua (II. Humanizarse para humanizar, I. Nuestra realidad nos estimula).
- Dar humanismo a la asistencia supone desde la exigencia profesional y ética del trabajo, tener un espíritu que ilumine nuestro ser y nuestro actuar. Marchesi define el hospital humanizado como un hogar, como una casa de amor misericordioso. Nadie es solo profesional, somos personas con nuestra humanidad y nuestra espiritualidad, llamadas a crear una relación adulta, cordial, que haga bien al ambiente y a todas las personas en su vulnerabilidad. Tenemos que poner, como San Juan de Dios, mucho corazón en nuestro actuar. Es una metáfora, pero San Juan de Dios denominaba a su hospital: Casa de Dios (III. Hacia la alianza con el enfermo).

Pienso que podemos afirmar que el P. Marchesi haciendo ya 30 años que escribió estas palabras nos centró en la tarea a realizar y en la que la Orden ha puesto mucho empeño. Personalmente me siento muy en sintonía y dando gracias a Dios por haber podido ser apoyo de este esfuerzo, junto con muchos Colaboradores y Hermanos, con los que he convivido y trabajado a lo largo de los años.



9.1.2 La Hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios hacia el año 2000

Empieza esta tercera reflexión de Marchesi haciendo alusión a la renovación como fuente de satisfacción. La necesidad del cambio interior es urgente para mantener orientada proféticamente nuestra vida espiritual. La renovación es imprescindible para no perder las conexiones con Dios, con la Iglesia y con San Juan de Dios. (Presentación 1)

Señala este documento como a medio camino entre el primero y el segundo, en cuanto trata de llenar el espacio existente entre nuestra dimensión interior de personas y religiosos y la actitud de humanidad que el enfermo espera de nosotros, cada vez con mayor insistencia. (Presentación 3)

Proponía la necesidad de abrirnos a nuestro futuro no por miedo sino por amor. Miraba desde 1986 al 2000, con el sentido de futuro que debemos cultivar para ofrecer a los necesitados de hoy y de mañana la esencia del carisma específico de la Orden, la Hospitalidad. Se trata no de mantener viva nuestra Institución sino de proyectarla hacia el futuro, para responder adecuadamente a la exigencias de la sociedad en que estamos y en la que estamos llamados a actuar.

Nos hacía una provocación para que cada uno de nosotros nos sintiéramos impulsados a asumir con coraje funciones y tareas más conformes a nuestra característica peculiar de religiosos hospitalarios, subrayando la dimensión de la hospitalidad. (Presentación 4).

Tenemos que mirar hacia adelante, sin negar el presente o el pasado, aceptando la tarea de interrogarnos sobre lo que estamos haciendo y lo que deberíamos hacer. (Presentación 8).

Nos decía el P. Pierluigi que le preocupaba nuestro estar parados, nuestro replegarnos a veces sobre posiciones cómodas, de seguridad, de resignación malentendida. (Presentación 9).

Nunca como hoy el hombre nos interpela, pidiéndonos que nos ocupemos de su persona, que estemos a su lado, que tengamos la capacidad de enfermarnos de su enfermedad.

Planteaba un estilo de ser y de estar en las obras asistenciales (Cap. IV, Nuestra función en la Orden), con unidad en la autonomía, siendo testigos y guías morales, exigencia ética y conciencia crítica, anticipadores, con una valoración profunda de nuestro ser en la Iglesia. Se trata no sólo de saber hacer sino de hacer saber a la Iglesia lo que estamos realizando y pretendemos realizar para el bienestar de la persona.

En el capítulo 3 de esta reflexión, hemos presentado la búsqueda como un elemento inherente al proceso de la vida de San Juan de Dios. El P. Marchesi nos presenta en el capítulo VI de este documento “La búsqueda como momento de renovación de nuestra hospitalidad”.

98

Podemos afirmar que con el P. Marchesi se abrió en nuestra vida un filón de actitudes para mirar hacia el futuro con esperanza, con deseos de un querer actuar de la forma más adecuada para crear futuro a la hospitalidad de Juan de Dios. Los pasos que íbamos dando nos reafirmaban en nuestra forma de proceder.

9.1.3 “Juan de Dios sigue vivo”, “Hermanos y Colaboradores unidos para servir y promover la vida” y “Siervo y Profeta”

El primero de estos dos mensajes se promulga en el Generalato del Hno. Brian O'Donnell, elaborado por el Consejo General, con motivo de la celebración del III Centenario de la canonización de San Juan de Dios.

El título del mismo es ya en sí una propuesta para que tanto Hermanos como Colaboradores lo hagamos realidad. Deseábamos que el espíritu de Juan de Dios, el amor que lo animó y lo impulsó a entregarse al servicio de los enfermos y necesitados con un estilo y con unos métodos diferentes a los que en



su tiempo se llevaban, siguiere vivo; porque el Amor de verdad no muere: nosotros tenemos la dicha de haberlo heredado.

Se estimulaba a que se acogiera el mensaje con apertura, con sencillez, sin prejuicios, dejándolo resonar en nuestro interior, dispuestos a renovar el modo de vivir nuestra hospitalidad, renovando también la manera de relacionarnos entre nosotros mismos y con Dios.

Se confiaba en nuestra capacidad de hacer que Juan de Dios siguiera vivo, continuando viviendo por nosotros en la realización del servicio a los enfermos, preocupándonos por ellos, transmitiéndoles esperanza e ilusión de vivir. Pensábamos en que los pacientes lo descubrirían en los gestos, en la forma de hablarles y escucharles durante nuestro servicio.

El mensaje en dicho momento nos ilusionó, causó un impacto, que trató de encarnarse en el servicio diario a los enfermos o personas con dificultades sociales, en cada una de nuestras obras asistenciales.

99

9.1.4 Hermanos y Colaboradores unidos para servir y promover la vida".

Este es otro documento que se escribió dentro del periodo del Generalato del Hno. Brian O'Donnell. Su elaboración fue llevada a cabo por un pequeño grupo de trabajo de los Hermanos de la Curia General.

El objetivo de la Orden era el mismo que en las reflexiones anteriores. Se quería llegar a un compartir el espíritu de la hospitalidad de San Juan de Dios, que se diera en el corazón de los Hermanos y de los Colaboradores, que desde posiciones diferentes se encontraban llamados a realizar una misma misión en la atención a enfermos y necesitados.

La urgencia que vivía la Orden para animar a los Hermanos y Colaboradores nacía de la responsabilidad de ser fiel a la herencia recibida de San Juan de Dios. Independientemente de las motivaciones que tengamos para vivir

la hospitalidad promovíamos un clima de aceptación y colaboración mutua en un proyecto que realizábamos conjuntamente que posibilitase sumar los valores comunes y ofrecer a los destinatarios del servicio una asistencia cualificada y humanizante, respetando la libertad de cada persona y la aceptación de los planteamientos que son comunes.

Hablábamos de que nos sentíamos seguros de que Juan de Dios miraba con benevolencia y agrado el empeño que los Hermanos estaban teniendo por conseguir un nivel de hermandad cada vez más claro y significativo con tantos miles de hombres y mujeres que colaboran en la misión de la Orden. A San Juan de Dios, que recibió el don de hermanar, le encomendábamos el proceso de asimilación y desarrollo de cuanto contenía y promovía este documento.

La reflexión tiene tres partes diferenciadas:

100

- La primera trataba de las relaciones positivas y de colaboración en el servicio a la hospitalidad entre los Hermanos y Colaboradores a partir de la vocación de la persona a la comunión;
- La segunda de las relaciones que existen entre los dos colectivos comprometidos en la tarea de la evangelización;
- En la tercera de cómo cada uno de los que estamos comprometidos con la Orden, desde su propia realidad participaba en el carisma como don, en la espiritualidad y en la misión de la Orden.

También en su tiempo hizo mucho bien, tuvo su impacto y nos ayudó a crecer en la forma de vivir la hospitalidad todos como un cuerpo e identificándonos cada uno a nuestra manera con el espíritu de San Juan de Dios.

9.1.5 Siervo y profeta

El Hno. Brian O'Donnell, durante el sexenio, con motivo de la celebración del III Centenario de la Canonización de San Juan de Dios, en Granada, en



un encuentro de Provinciales, nos ofreció su Mensaje para la Orden, titulado Siervo y Profeta, en el que nos habla de cómo la Orden caminaba hacia el futuro y cómo tenía que orientarlo.

Es muy interesante valorar el planteamiento que tuvo y del cual nosotros estamos llegando al proceso final de lo que entonces, nuestro Hno. Brian, intuyó.

En la Introducción del mensaje presenta a Juan de Dios como fundador y por tanto como inspirador de la vida de la Orden, referente para los Hermanos, propuesto como Santo a toda la Iglesia Universal con lo que celebrar el aniversario de su canonización lleva consigo también una propuesta para los laicos.

En la categoría de Siervo, el Hno. Brian expresa que como Cristo la vida de Juan de Dios es para servir y para rescatar a muchos (Mt 20, 28) y en cuanto Profeta, anuncia el Reino y da su vida.

101

Juan de Dios no fue solo el siervo humilde de los pobres y de los enfermos. También sabía mostrarse en su actuación como profeta intrépido del amor.

Plantea el mensaje afirmando que al Consejo General le ha parecido oportuno presentar un análisis de la situación de la Orden, sobre los retos que tiene que afrontar y sobre las perspectivas futuras que se le abren. Habla de que el futuro nos va a dar la posibilidad de extinguirnos, de sobrevivir o de transformarnos.

El carisma recibido por Juan de Dios, la hospitalidad, en la profesión de los Hermanos, la Iglesia los confirma en el convencimiento de haberlo recibido también.

Pero hoy nos damos cuenta de que el carisma viene dado también a otros, porque el Espíritu Santo, dador de los carismas, “los crea y los distribuye a cada uno según su parecer (1ª Cor 12, 11).

Nos sentimos felices cuando nos descubrimos instrumentos en las manos del Espíritu para la transmisión del carisma a otros. La visión, las metas, los valores de San Juan de Dios, siendo un don del Espíritu, no pueden ser motivo de separación sino de unión.

De ahí que el Capítulo General de 1988 invitara por primera vez en la historia de la Orden a ocho colaboradores a participar en el mismo y este fue el modo claro para manifestar la consideración que tenía la Orden a cuantos con los Hermanos se comprometen a aliviar los sufrimientos y necesidades de nuestra misión.

Cuando hoy hablamos de Orden, entendemos todas las personas que de cualquier forma contribuyen a llevar adelante la obra de San Juan de Dios en el mundo de la Salud.

102

Como fenómeno humano, el Hno. Brian afirma que no tiene dudas de que la Vida Religiosa seguirá formando parte del futuro de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II motivó a la Iglesia a renovarse y con ello también a la Vida Religiosa. Afirmaba Brian en palabras de S.M. Schneiders que “la Iglesia hoy no se consideraba a la defensiva, en oposición al mundo”. Su actitud ha sido de apertura progresiva hacia la aceptación, el compromiso y la solidaridad. No considera el mundo como un enemigo sino como “la materia bruta del Reino”.

Esto ha tenido su repercusión en nosotros llevándonos a resituarnos. ¿Estamos ante signos de desaparición o ante signos de los tiempos?

Plantea el futuro con un testimonio profético, con una experiencia de fe comprometida con los Colaboradores, metidos en la animación de los servicios a favor de los enfermos, pobres y marginados, con una espiritualidad de la integración e interconexión global, colaborando con otros religiosos y, sobre



todo, con los profesionales y voluntarios que como Colaboradores actúan en nuestros centros.

Hemos de ser hoy profetas de la hospitalidad, como San Juan de Dios. Para nosotros el futuro no es ni una promesa, ni un porvenir exitoso, sino un verdadero reto.

9.1.6 “La nueva Evangelización y la hospitalidad en los umbrales del Tercer Milenio” y “Dejaos guiar por el Espíritu”

Entramos en el sexenio de 1994 con un documento aprobado por el LXIII Capítulo General “La nueva Evangelización y la hospitalidad en los umbrales del Tercer Milenio”.

Partiendo del concepto de Nueva Evangelización Juan Pablo II proponía una nueva acción en la Iglesia y en la sociedad. El adjetivo de nueva para la evangelización no va unido al contenido puesto que es el mismo de siempre, sino a los nuevos métodos de presentación, para las nuevas situaciones que está viviendo el hombre.

Con este sentido hablábamos de nueva hospitalidad para hacerla con el ardor que ponía Juan de Dios en el actuar. La Orden quiere dar respuesta a las nuevas necesidades, con la impronta de Juan de Dios con lo que es llamada a vivir la hospitalidad de forma renovada. Desde el evangelio y desde la figura del fundador nuestra hospitalidad puede tomar una dimensión nueva. Tenemos que leer los signos de los tiempos en clave de hospitalidad (5. Un nuevo sentido de la hospitalidad).

Hablando directamente a los Hermanos se nos hacía una llamada a entrar en el Tercer Milenio, viviendo desde la exigencia de la Nueva Evangelización la Nueva Hospitalidad. Ante esfuerzos realizados y no vistos los resultados podíamos tener una actitud de desconfianza. Se nos pedía hacernos un desafío a nosotros mismos. Se nos insinuaba el tener que reforzar nuestro ser, siendo providentes como Juan de Dios, creyendo contra toda esperanza para abrirnos a la Nueva

Hospitalidad. Se nos decía que como Israel, si no estábamos abiertos a lo que el Señor nos hacía vivir, corríamos el riesgo de no entrar en la Tierra Prometida.

Se nos recordaba el nuevo rol propuesto ya anteriormente por el P. Marchesi, que lo vivíamos como un salto cualitativo para saber estar en el servicio a los enfermos, concluyendo al final que la Nueva Hospitalidad nos estaba pidiendo ese salto cualitativo (5.5.4 Comunidades para la nueva hospitalidad. El rol a desempeñar).

Nuevamente se nos hacía una llamada a los Hermanos a saber estar en este momento, a formar con todos los que están vinculados a la Orden un cuerpo, respetándonos en las diversas identidades y creencias, pero unidos en lo que estamos llamados a vivir y a hacer en favor de los demás. Una serie de acciones de vida personal y otras de promoción de la realización común de nuestra vocación asistencial estamos llamados a realizar para llevar a cabo las exigencias de la nueva hospitalidad (5.6.2 Unidos a los colaboradores en la misión).

104

9.1.7 Dejaos guiar por el Espíritu

Es una carta circular, dirigida por el Hno. Pascual Piles a los Hermanos, llamándoles al ideal de vida como religiosos Hermanos consagrados a la hospitalidad desde su propia identidad, por un gran cultivo interior que derroche experiencia de salvación en la forma de vivir, por una vida llena de profetismo que nos haga asumir las decisiones apropiadas para llevar adelante nuestra misión hoy, recordando la necesidad de una espiritualidad propia que asumiera todo el proceso realizado en la Orden desde la reflexión y desde la vida, como estamos recordando en esta reflexión, que nos llevara a responder adecuadamente en la hospitalidad haciendo las opciones preferenciales de nuestra vida a favor de lo que decimos las nuevas necesidades. (2. Nuestra identidad).

9.1.8 El Rostro de la Orden cambia.

El Hno. Donatus Forkan, teniendo en cuenta todo este recorrido de la Orden a lo largo de los años y de las personas que han formado parte de ella y vi-



viendo su servicio a la Orden hace un planteamiento para afrontar el presente y para intentar iluminarlo de cara al futuro. Planteamiento que le llevó a una constatación: El rostro de la Orden cambia y desde el cual hace una propuesta: Promover “La familia de San Juan de Dios”.

Iniciaba su reflexión: “El rostro de la Orden cambia” recordando el desafío de la renovación. Afirma que “para las personas seguras de sí mismas los cambios son una fuente de inspiración, para intentar mejorar la situación, un ímpetu que trata de crear un mejor futuro”.

Piensa que en nuestro caso, la renovación significa familiarizarnos con los orígenes de la Orden, con la historia de San Juan de Dios y con su filosofía de vida, esforzándonos por encarnar su espíritu con entusiasmo, expresándolo con nuestras actitudes y nuestras acciones para con las personas a quienes servimos.

Recordando anteriores avatares de la historia de la Iglesia se centra en el Concilio Vaticano II al que define como “la mayor innovación eclesial” de la época moderna. Piensa que no tomar en serio el llamamiento a la renovación sería resistirse al Espíritu de Dios, que siempre está activo y que guía a su Iglesia y a nuestra Orden.

Para nosotros lo importante es tener conciencia de lo que sucede y colaborar plenamente con Dios. Debemos enorgullecernos y agradecer el privilegio de formar parte de algo que se está desarrollando, de algo hermoso, de algo que jamás creímos que fuese posible.

Todos conocemos el hecho de la acogida primera que San Juan de Dios tuvo con sus pobres, por las noches, en el zaguán de la casa de la Familia Venegas cuyo emblema reporta la leyenda: “el corazón mande”.

Permitir que el corazón mande llevó a la Orden a descubrir nuevos horizontes, nuevas fronteras, nuevos retos y nuevas oportunidades. Piensa que la Orden es lo que es hoy, porque sus miembros permitieron que mandara el

corazón para escuchar la voz de los pobres. Solo la fidelidad a la inspiración original de San Juan de Dios y a su legado de hospitalidad ha permitido que la Orden siga creciendo, con un nuevo rostro, que ha ido apareciendo por el compromiso serio de sus miembros para con el proceso de renovación.

La garantía de continuidad está en nuestras manos pero fundamentalmente está en las manos de Dios. Pensamos que el proceso de cambio profundo de nuestra época ha llevado a que haya menos adhesiones, que sean menos los que solicitan hoy el ser Hermanos. No sabemos lo que va a pasar, pero vemos que aunque nosotros como Hermanos somos menos en casi todas las partes del mundo van desarrollándose las estructuras en las que se realiza la hospitalidad.

La Orden va cambiando. Los laicos, los Colaboradores han ido entrando con motivaciones diferentes en la Institución pero también con la motivación básica de realizar la hospitalidad según el espíritu de San Juan de Dios.

106

La Orden, los Hermanos y los Colaboradores, debemos dedicar mucho espacio en nuestro tiempo a promover el espíritu de San Juan de Dios, a que la hospitalidad que somos y realizamos sea la hospitalidad que desearía Juan de Dios para hoy.

El rostro de la Orden cambia. Dentro de las Instituciones hoy hay muchos más Colaboradores que Hermanos. Se pueden dar contradicciones contra las cuales tenemos que luchar, pero en ella se da un gran movimiento de hospitalidad, al estilo de Juan de Dios en el cual todos nos debemos implicar.

Tenemos que trabajar para hacer que en nuestras estructuras se respire siempre el aire de San Juan de Dios. Muchos colaboradores son líderes del espíritu de San Juan de Dios, encarnan sus actitudes, actúan como actuaba Angulo, el primer colaborador asalariado de la Orden, con un espíritu muy semejante al de Juan de Dios.

El rostro de la Orden no solo cambia, ha ido cambiando siempre. Como dice



el Beato Newman: “Vivir equivale a cambiar y haber vivido durante mucho tiempo significa haber cambiado con frecuencia”. Tenemos que seguir luchando para que el cambio ayude a fortalecer el espíritu de San Juan de Dios.

De ahí que como en otro tiempo hablamos de “La humanización, de Nueva hospitalidad”, la propuesta que se nos hace hoy es que todos Hermanos y Colaboradores nos unamos para formar una familia, la Familia de San Juan de Dios, que solo será tal si todos ponemos su hospitalidad muy dentro de nuestro corazón y le dejamos que mande, para que en todos y vivido cada uno según su estado, se respire el espíritu de San Juan de Dios.

La Familia de San Juan de Dios al servicio de la Hospitalidad, así se titula el “Instrumentum laboris” de nuestro LXVIII Capítulo General. En él se nos habla de sus principios, de su organización.

107

El Hno. Donatus en el año 2011 proclamó un mensaje al iniciar el año de la familia de San Juan de Dios titulado precisamente “La familia de San Juan de Dios: Sentido de pertenencia y Misión”. Mejorar su organización, llegar a criterios claros y distintos para nuestra forma de vivir es lo que pretendemos pero solamente lo lograremos en la medida que, todos los que la formamos, encarnemos el espíritu de San Juan de Dios y lo vivamos cada día en la forma de ser hospitalidad, con compromisos personales y, entre ellos, los profesionales dentro de lo que estamos denominando nuestra familia.

Hay todo un trabajo hecho, hay todo un trabajo que tenemos que seguir realizando cada día.

9.2 Mirando al futuro con esperanza

Concluimos este nuevo tema de nuestra reflexión sobre la Espiritualidad. Espiritualidad proviene de vida en el Espíritu. Estamos realizando aproxima-

ciones de la vida que se ha dado y que queremos que se dé en cada uno de nosotros, de lo que somos y vivimos a favor de los demás, desde nuestro ser miembros de la Orden de San Juan de Dios, miembros de la Familia de San Juan de Dios.

El esfuerzo realizado por la Orden es evidente y nos ha llevado al día de hoy, en que en el mundo en que vivimos tratamos de llevar adelante la hospitalidad de San Juan de Dios en el servicio que realizamos a los que sufren.

El haber promovido esta transformación descrita, el seguir hoy tratando de encarnar la hospitalidad de San Juan de Dios, nos da mucha fuerza. Queremos seguir apostando por hacer presente a Juan de Dios en la historia, como Hermanos y como Colaboradores, miembros todos de su familia.

108 Nos ponemos en sus manos y le pedimos que nos siga ayudando de cerca.

La forma como lo vivimos enriquece nuestro espíritu y lo hacemos sintiéndonos unidos por la hospitalidad juandediana, siendo personas de muy distintas formas de enfocar la vida.

Esto nos abre a un futuro con esperanza. Queremos continuar haciendo presente a Juan de Dios, porque sentimos que Juan de Dios sigue vivo, porque como él juntos cuantos formamos su familia queremos seguir realizando una misión en la Iglesia y en la sociedad.



Trabajo personal

- ¿Cómo la Orden ha tratado de responder a las exigencias de renovación promovidas por el Concilio Vaticano II en la Iglesia?

- Del contenido de este tema, escoge tres frases que más te han impactado y que piensas deberías recordar siempre al tratar de vivir el espíritu de San Juan de Dios.

- Escoge uno de los documentos reseñados en este recorrido histórico y haz una reseña de dos folios sobre el mismo.

- Cuales serían, según tu impresión, los aspectos a tener en consideración para dar un verdadero desarrollo a la Familia de San Juan de Dios.



10. La persona que sufre en el centro de nuestra vida.

Nuestra Orden ha realizado en los últimos años una serie de reflexiones que la han ayudado a vivir el carisma de la hospitalidad a Hermanos y Colaboradores en el servicio a los pobres y a los necesitados.

Promovió una dimensión pastoral y evangelizadora, haciendo mucho hincapié en la necesidad de vivir la asistencia, buscando siempre la mejor técnica, pero poniendo especial atención a la humanización, reforzando nuestra identidad, pero respetando, tanto en la colaboración como en el servicio, a los que tienen otros credos, teniendo muy presente las implicaciones bioéticas que la asistencia tiene hoy y tratando de responder a ellas iluminada por el Magisterio de la Iglesia. Pío XI en el Capítulo General de 1934 ya les dijo a los Hermanos capitulares: "Caridad antigua con los medios más modernos".

111

Siempre se ha dado un afán en los responsables de nuestra Orden de prepararnos bien para poder ofrecer un buen servicio a los que sufren de aquí la gran preocupación de nuestra historia. Siempre se dio en los Hermanos y, sobre todo, en los Hermanos formadores. Mucho ha enriquecido a nuestra Institución y, especialmente en los últimos tiempos, la presencia en ella de un gran protagonismo de Colaboradores con gran profesionalidad.

En nuestros esfuerzos ha estado el deseo de llegar a definir bien nuestra identidad y expresarla con una reflexión acerca de nuestro espíritu, el espíritu de San Juan de Dios, que parte de su figura, pero cuyo concepto abarca a toda nuestra realidad hoy, acogiendo así el espíritu que generación tras generación hemos llegado a plasmar en nuestra Institución.

Alrededor del año 2000 llegamos a plasmar primero una reflexión para toda la Orden titulada "Carta de Identidad de la Orden" y también una que ilumi-

na nuestro espíritu desde la hospitalidad “Camino de hospitalidad al estilo de San Juan de Dios: Espiritualidad hospitalaria”.

Queríamos llegar a tener unas reflexiones actuales, que nunca llegan a ser completas, pero que nos han acercado mucho a lo que es nuestro estar unidos hermanos y colaboradores en la vida de nuestra Institución. Para nosotros, fueron expresión, Espiritualidad e Identidad, de nuestra esencia, del sentir de la Orden, que continúa enriqueciéndose por la dinámica permanente que se da en la vida y mucho más en los últimos tiempos.

10.1 “Camino de hospitalidad al estilo de San Juan de Dios: Espiritualidad hospitalaria”

112 Fue una reflexión publicada en el año 2004. Se ha tratado de presentar a San Juan de Dios como nuestro padre espiritual, de quien hemos recibido una herencia, enriquecida por la tradición, que debemos acoger con gran veneración, que estamos llamados a actualizar con nuevas formas, con nuevo ardor, en nuestros lugares, con carácter universal, en un mundo globalizado que tiene necesidad de nuestra impronta juandediana.

La postmodernidad nos pide que optemos por explicaciones humildes y fragmentarias de la realidad. Se piensa hoy que es más real introducir pequeños actos de transformación, en lugar de pretender cambios totales. Nos pide que aceptemos la pluralidad y la diversidad y que seamos mucho más tolerantes y hospitalarios hacia los distintos, los otros.

Ello ha hecho que definamos la espiritualidad más como camino, que como ley moral o exigencia abstracta. La postmodernidad nos hace más sensibles a la diversidad de las formas de vida humana, nos abre a la correlación y a la comunión. Por eso hablamos de misión compartida, carisma compartido, vida compartida.



Nuestra humanidad se caracteriza por una sorprendente movilidad, real y virtual, que impide los ritmos serenos, las etapas previsible y nos hace entrar en ámbitos de fuerte incertidumbre.

A todos nos afecta, ahora más que en otros tiempos, una notable pérdida del sentido de la vida y de la historia.

Estamos en un cambio de época. La Iglesia y por tanto la Orden tienen ahora un rostro más global y mundial. El carisma de San Juan de Dios readquiere una formidable actualidad que es necesario resaltar y configurar. La Orden ha asumido el proceso de renovación abierto por el Concilio Vaticano II, con audacia y seriedad. Ha reflexionado sobre el carisma en nuestro tiempo y se ha planteado nuevos desafíos y nuevas metas. Le ha ido dando un nuevo rostro al carisma de Juan de Dios en este tiempo. Así nos lo confirmaba nuestro anterior Hno. General en su reflexión "El rostro de la Orden cambia".

113

En estas circunstancias históricas, en este mundo pluricéntrico y global, en esta Iglesia de Iglesias particulares y católica, la Orden tiene que ser capaz de intuir nuevas respuestas, nuevos caminos del Espíritu.

No la formamos sólo los Hermanos. Se dan otras personas que han entrado en ella, que se sienten agraciadas con el carisma de San Juan de Dios. Hay una apertura a la "misión compartida", la espiritualidad compartida, como nueva definición de la identidad de la Orden. Hoy la Orden manifiesta un rostro plural, intercultural, interracial. Ella se siente llamada a ofrecer el camino espiritual de Juan de Dios a hombres y mujeres que no pertenecen ya a las culturas occidentales.

El desafío es el de abrirnos a la riqueza espiritual de las naciones y culturas, sin por eso perder la herencia espiritual recibida. Surgen hoy nuevos e inéditos desafíos. No basta aceptar el carisma como herencia recibida. Hay que configurarlo de nuevo, darle un nuevo rostro, interpretarlo de una manera

más actual. Hay que hacer “arder el corazón”, no solo a los miembros de la Orden, también a la sociedad, a las personas por tanto. También a la Iglesia.

La tarea de refundar la espiritualidad sería empeño imposible si no existiera la convicción de que el Espíritu está actuando y ofreciendo como gracia lo que apasionadamente buscamos. El Espíritu sólo pide vigilancia, capacidad de acogida y docilidad a los nuevos caminos que se abren.

El carisma transmitido se ha desplegado en una admirable creatividad, dando lugar a una serie de realizaciones adaptadas a tiempos y lugares.

Somos cada vez más conscientes de que el carisma de la hospitalidad al estilo de Juan de Dios, trasciende el ámbito de los Hermanos que han profesado en la Orden. Se sigue impulsando una nueva visión de la Orden como “familia” y acogemos como don del Espíritu en nuestro tiempo, la posibilidad de compartir nuestro carisma, espiritualidad y misión.

114

Esta realidad que en nosotros ha ido tomando vigor lentamente, es un reto a vivir de tal modo identificados con nuestra misión, que nuestros Colaboradores se sienten animados a hacer lo mismo, no sólo porque las obras apostólicas de la Orden, sobre todo en los países desarrollados, se han vuelto enormemente complejas, sino movidos por el imperativo evangélico de compartir con gozo y gratuitamente lo que gratis hemos recibido del Señor, para bien de la comunidad eclesial y anuncio del evangelio de la misericordia.

Los Hermanos misioneros han hecho posible que el carisma de Juan de Dios se haya extendido considerablemente y se haya inculturado. Estamos en un tiempo en el que se ha dado el paso de la inculturación a la encarnación del carisma y de la misión de la Orden, a través de Hermanos y de los Colaboradores autóctonos.

Esto significa que es necesario superar las formas de vivir la consagración en hospitalidad al estilo de las naciones de procedencia de los misioneros, para



promover el estilo y formas de vivirlo cada cultura, conservando lo genuino y perenne del carisma.

Las exigencias son aún más significativas en la misión, que ha de ir pasando paulatinamente de estilos de organizar la asistencia con patrones del primer mundo a modos de realizar la hospitalidad ajustadamente a cada realidad, encarnada en el ámbito socioeclesial, sin renunciar al valor tradicional de la Orden de promover una asistencia digna, apoyada en los adelantos de la ciencia y de la técnica y realizada por Hermanos y Colaboradores bien cualificados.

De este modo, a la vez que el carisma de Juan de Dios se enriquece con los valores de cada cultura, la Orden continuará siendo conciencia crítica en los lugares en los que la asistencia médica y social sea carente y promoverá el sano desarrollo de las estructuras sanitarias y asistenciales a las que puede acceder todos, en especial los más desfavorecidos.

115

Entendemos la espiritualidad como proceso, camino. En ella distinguimos etapas. Nuestras Constituciones nos muestran la meta. Se hace necesario encontrar el camino para llegar a ella, el método de espiritualidad más adecuado. El Espíritu es nuestro "maestro interior"; nos conduce a la perfección del Amor, de la Alianza, de la unión con Dios, con lo demás, con el cosmos.

El origen de nuestra hospitalidad está en la vida de Jesús de Nazaret (Const. 20). A quien imitó fielmente San Juan de Dios, dedicándose por entero al servicio y salvación de los pobres y enfermos (Const. 1ª).

Ahora Juan de Dios somos nosotros: compartimos su don, su fe, su sensibilidad ante el sufrimiento humano, su entrega incondicional en el servicio, su humildad y creatividad caritativa. Su itinerario espiritual es la propuesta pedagógica que el Espíritu Santo nos ofrece para desarrollar el carisma de la hospitalidad.

También nosotros, como él, somos personas en camino, andariegos y peregrinos en medio de un mundo globalizado y enormemente complejo. Su peregrinación interior, su camino espiritual hacia la cumbre del descenso, hacia la miseria humana, son para nosotros la mejor propuesta de espiritualidad, de misión y de comunión (Const. 5): ¡casa y escuela de hospitalidad!

Las etapas que Juan de Dios recorrió: vacío, llamada, alteración, identificación, nos indican cuales son también las etapas de nuestro camino. Las entendemos, no como etapas lineales y sucesivas, sino en espiral, pues se reproducen en cada una de las edades de nuestra vida. Juan de Dios se convierte para nosotros en símbolo de un camino que nos lleva desde el vaciamiento a una vida entregada en servicio a los demás hasta la muerte (Fil 2, 6-11).

116 **10.2 Carta de Identidad de la Orden**

Fue publicada en el día de San Juan de Dios del año 2000, año del jubileo proclamado por Juan Pablo II. Es un documento que consideramos básico y muy necesario para iluminar en un momento concreto nuestra hospitalidad.

Era necesario tener reflexiones que nos ayuden a estar en la modernidad, tratando de abordar si no todos, por lo menos muchos de los temas que exigen hoy una respuesta adaptada a las circunstancias.

Se pretendió que fuese eminentemente práctica. No en todo su desarrollo se ha conseguido. Pero considero que hay muchos aspectos muy precisos que nos dan un posicionamiento en los temas emergentes con respecto a la hospitalidad. Posiblemente sería bueno trabajar un lenguaje más pedagógico para todos. También el poder tener una síntesis que presentara los temas de forma más adecuada para todos.

El progreso nos ha hecho situarnos en la historia de una forma diferente. He-



mos ido disminuyendo los Hermanos en la mayor parte del mundo y han ido creciendo el número de los Colaboradores en la Institución.

El deseo de la Orden, su objetivo es el hacer de ella una Institución que mantenga viva la hospitalidad de Juan de Dios de forma actualizada, según las exigencias de nuestro tiempo.

Basados en el número 50 de nuestros Estatutos Generales consideramos válidos para nuestra vida y nuestra acción los principios fundamentales que caracterizan nuestras Obras Apostólicas:

- Afirmamos que el centro de interés es la persona asistida.
- Promovemos y defendemos los derechos del enfermo y necesitado, teniendo en cuenta su dignidad personal.
- Nos comprometemos decididamente en la defensa y promoción de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural.
- Reconocemos el derecho de las personas asistidas a ser convenientemente informadas de su situación.
- Promovemos una asistencia integral, basada en el trabajo en equipo y en el adecuado equilibrio entre la técnica y la humanización en las relaciones terapéuticas.
- Observamos y promovemos los principios éticos de la Iglesia católica
- Consideramos un elemento esencial en la asistencia la dimensión espiritual y religiosa como oferta de curación y salvación, respetando otros credos y planteamientos de vida.
- Defendemos el derecho a morir con dignidad y a que se respeten y atiendan los justos deseos de quienes están en trance de muerte.
- Ponemos la máxima atención en la selección, formación y acompañamiento del personal de nuestras obras apostólicas, teniendo en cuenta no solo su preparación y competencia profesional, sino también su sensibilidad ante los valores humanos y los derechos de la persona.
- Observamos las exigencias del secreto profesional y tratamos de que sean respetadas por cuanto se relacionan con los enfermos y necesitados.

- Valoramos y respetamos las cualidades y la profesionalidad de los colaboradores, y les estimulamos a participar activamente en la misión de la Orden y les hacemos partícipes del proceso decisional en nuestras obras apostólicas, en función de sus capacidades y de sus áreas de responsabilidad.
- Respetamos la libertad de conciencia de las personas a quienes asistimos y de los Colaboradores, pero exigimos que se respete la identidad de nuestras obras apostólicas.
- Nos oponemos al afán de lucro; por tanto, observamos y exigimos que se respeten las normas económicas y retributivas justas.

La Orden considera que tanto los Hermanos como los Colaboradores son el capital más importante para llevar a término la misión. Por eso en las relaciones entre nosotros nos comprometemos a cumplir y promover los principios de la justicia social. Queremos unidos compartir el espíritu de San Juan de Dios en la hospitalidad.

118

Todo ello exige de nosotros una preocupación por la gestión carismática. Que integra, al mismo tiempo, los criterios de un management moderno, enriquecido por los valores del carisma, basados en la doctrina social de la Iglesia y que la Orden ha definido.

Los principios en que nos basamos, el carisma con el que estamos enriquecidos y la misión de servicio a los que sufren, todo conjuntamente es lo que nos define y con el espíritu que promueve tenemos que vivir cada uno en la Orden nuestra vocación.

La modernidad nos plantea muchos retos. Como institución tenemos que estar dispuestos a afrontarlos desde nuestro posicionamiento. Tenemos que asumirlos y tratar de responder con nuestra propia identidad, con aquello que denominamos tantas veces, el espíritu de San Juan de Dios.

No podemos realizar una copia de todo lo que considero más importante,



pero puedo no subrayar aquellos principios que son los fundamentales para nuestra Orden:

- Dignidad de la persona humana.
- Respeto de la vida humana.
- Promoción de la salud y lucha contra el dolor y el sufrimiento.
- Eficacia y buena gestión.
- Nueva hospitalidad y nuevas exigencias
- Evangelización, inculturación y misión.

Con los principios se encuentran también las exigencias de su aplicación a las situaciones concretas de nuestra vida:

- Asistencia integral y derechos de los enfermos: Encuentro con el enfermo y entorno desde unas actitudes de apertura, de acogida, de escucha, de diálogo, de servicio, de sencillez, de universalidad, expresión hoy de los valores que hemos definido.
- Problemas específicos de nuestra acción asistencial: Sexualidad y procreación; donación de órganos y trasplantes; enfermos crónicos y terminales; problemas vinculados a la investigación con seres humanos; problemas éticos relacionados con la medicina predictiva; problemas éticos en las situaciones de marginación.
- En la gestión y dirección: Profesionalidad; Delegación, participación, trabajo en equipo; Política en los recursos humanos, relaciones, acción sindical, seguridad, motivación, sistema salarial, cultura de pertenencia a la Orden; Política económica y financiera: transparencia, sin ánimo de lucro, acción benéfico social, equilibrio; Responsabilidad Social; Presencia de la Sociedad en el Centro: usuarios, familiares, trabajadores, voluntarios, bienhechores, Iglesia local, Administración pública.

Todo ello nos lleva a tener que estar muy atentos a la formación: técnica, humana, carismática; se señala como instrumentos de formación los Comités de Ética de los Centros. También hay que estar muy atentos a la docencia presentada como una constante en la Orden y como un imperativo en la

actualidad. Por último la investigación como una posibilidad de hacer crecer el conocimiento del universo y de crear, una verdadera óptica de la Orden.

Otros documentos a tener en cuenta para vivir la hospitalidad en la actualidad y que no vamos a desarrollar son:

- La pastoral según el estilo de San Juan de Dios. Curia General. Roma, 2012.
- La gestión carismática en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Guía para la evaluación y mejora de nuestra misión apostólica. Curia General. Roma, 2012.
- La formación de los Colaboradores. Guía para la formación sobre la filosofía y los valores de la Orden. Curia General. Roma, 2012.
- Primeros pasos en el camino de la Hospitalidad. Manual del usuario de la Carta de Identidad de la Orden. Curia General. Roma, 2012.

10.3 Conclusión

Hemos dedicado este tema ya casi conclusivo de nuestro curso al “Camino de hospitalidad al estilo de San Juan de Dios: Espiritualidad de la Orden” y a la “Carta de Identidad de la Orden”. Dos documentos emblemáticos de nuestro tiempo que definen nuestra identidad, aunque nunca está acabada.

El objetivo de este curso on line era adentrarnos en el mundo del espíritu con el que tenemos que vivir nuestra vocación-profesión, o si queréis nuestra profesión-vocación.

Hemos tenido la suerte de formar parte de la Orden Hospitalaria y eso nos hace tener siempre presente a San Juan de Dios con la fuerza que tuvo para su fundación. Pero unido a su figura está también la historia de la Orden con sus otras personas, con la tradición y desarrollo que ha ido creando a lo largo de estos casi cinco siglos.

Dentro de la Escuela de Hospitalidad que estamos realizando, deseo que esta



materia nos haya adentrado en el espíritu de San Juan de Dios tal como lo queremos, e intuimos que debemos, vivirlo nosotros hoy.



Trabajo personal

- ¿Con qué rasgos de la persona de San Juan de Dios te identificas hoy más?

- ¿Qué consideras debemos de realizar para vivir mejor el espíritu de San Juan de Dios en la misión?

- A la luz de la Carta de identidad de la Orden, ¿qué aspectos prácticos de la vida de la Institución a la que perteneces consideras que deberíamos de mejorar?

- Puesto que hemos dedicado el tema a los dos libros de la Orden, Espiritualidad y Carta de Identidad, pienso que es de necesario planteamiento el que lleguen a la mano de cuantos han realizado el curso y que se profundicen aspectos concretos a nivel personal o en grupo para entrar en lo que hemos pretendido como objetivo en esta materia del curso y del curso en general.



11. Camino de Hospitalidad según nuestra propia identidad

11.1 Introducción y planteamiento

Hemos llegado al último capítulo de esta asignatura de nuestro curso dentro de lo que la Orden ha denominado la Escuela de Hospitalidad. La materia que hemos desarrollado es la de la Espiritualidad de la Orden. Quiero realizar ahora a modo de recopilación todo cuanto hemos ido apuntando y que nos sirva de estímulo para conocer bien su contenido, valorarlo, hacerlo propio y encarnarlo en nuestra vida.

Podemos sentirnos satisfechos. Nuestra Institución, fundada por San Juan de Dios ha tenido un espíritu que no podemos dejar de lado. De aquí nuestro esfuerzo por conocerlo, profundizarlo y encarnarlo.

123

El planteamiento de la Orden es el tratar de comunicar este espíritu al mayor número posible de personas, especialmente, a los que hemos dicho formamos una familia, la familia de San Juan de Dios.

No a todos se nos exige lo mismo a la hora de incluirnos dentro de esta familia. Pero cada uno a su modo debe sentirse miembro de ella desde este haberse metido dentro del espíritu de San Juan de Dios.

Ninguno de nosotros lo encarna perfectamente. Hasta los que consideramos más cercanos tienen sus fragilidades. Pero teniendo clara nuestra forma de vivir la hospitalidad, tenemos que esforzarnos todos por hacerla vida en la misión que estamos llamados a realizar a favor de los que sufren, que son los miembros principales de ella y por la que tiene sentido esta familia.

11.2 Los inicios

Todos conocemos cuales fueron estos inicios. Un hombre que tuvo un gran período de búsqueda, lo hemos recordado. Una persona que tuvo un toque especial de Dios, en la escucha de su Palabra, y que siendo un mal considerado en Granada, por su locura, evidente para los ciudadanos de Granada, con las manos vacías, pero con su corazón lleno de bondad para los necesitados y de amor para con Dios inició con gran energía esta obra.

Inició bajo la guía de San Juan de Ávila, gran apóstol en su tiempo, muy comprometido con el movimiento de hospitalidad que Juan de Dios llevó adelante.

124 En el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres) se preparó espiritual y profesionalmente. Vuelto a Granada inició su obra, de la manera que ya hemos descrito.

Todos los inicios son duros. Poco a poco se abrió camino. Se le empezó a conocer viviendo con los pobres, atendiéndoles como podía, llegó a formar parte de su ser de pobres y excluidos. Pero siempre con el convencimiento de que tenía que hacer una buena obra para ellos.

Entre las personas con las que se relacionó en este tiempo conoció a Antón Martín y a Pedro Velasco, enemigos entre sí. Pedro Velasco había matado a un hermano de Antón Martín y éste había venido, de su tierra Mira (Cuenca), para hacerle justicia, no obstante que su reputación no era muy buena pues se narra de él que era chulo de prostitutas. Cómo los conoció San Juan de Dios no lo podemos confirmar, pero Juan de Dios consiguió que se acercasen, que se perdonasen y tanto entró la forma de ser y de actuar de Juan de Dios en ellos, que muy pronto se unieron a él y fueron sus primeros compañeros. La historia nos cuenta que ya, en el hospital de Lucena, ambos estaban con él.



Además de estas personas con una relación muy estrecha y que llegaron a ser sus primeros hermanos, se dio otra relación de personas que se vincularon con sus apoyos puntuales, bienhechores y voluntarios y algunos otros profesionales. Entre ellos conocemos a Angulo, Juan de Ávila se llamaba también, que fue un gran colaborador, de quien Juan de Dios se fiaba mucho y de quien el libro de Francisco de Castro lo define como compañero en sus peregrinaciones para buscar recursos y hombre muy semejante a él en el espíritu.

Con este grupo, que fue creciendo, Juan de Dios inició su obra y con ellos fue cambiando de lugares, ofreciendo cada vez más y mejores actuaciones hospitalarias a favor de las personas a las que asistía. Inicios, duros, pero cimentados que han mantenido viva su obra.

11.3 La consolidación

125

En el inicio de forma muy incipiente, pero pronto se vio que esta obra estaba llamada a consolidarse. Juan de Dios el hombre de la búsqueda, el hombre de la crisis, no parecía el mismo. Se le veía firme, seguro, sólido. Supo acercarse a los pobres, a los enfermos y vivir con ellos donde fuese: en la calle, en las casas que dispuso con ayudas, en Lucena, Gómez y en la preparación del hospital de la actual calle San Juan de Dios.

Según fue teniendo recursos organizó la forma de realizar la hospitalidad. De hecho las Constituciones del hospital de Granada, escritas en 1585, al menos publicadas en ese año, son expresión de una verdadera organización, descendiendo a pormenores que denotan una exquisitez de modelo de actuación y, por tanto, de modelo de hospitalidad.

El estar por la calle le hizo muy famoso, vivir con los pobres y enfermos, es algo que hoy mismo nos sorprende cuando leemos el testimonio de alguna persona religiosa o seglar que está viviendo con ellos, codo con codo.

Por otra parte, empezó a conocer el grupo de las prostitutas. Y como siempre pasa cuando te acercas a estos colectivos, empiezas a valorar además, del oficio por el que las juzgamos normalmente, su ser interior, qué es lo que les ha llevado a esto, la ternura que transmiten, la sinceridad de sus sentimientos, etc. De ahí que Juan de Dios iniciase, inmediatamente a la primera acción que estaba ya haciendo, un esfuerzo por rehabilitar a estas personas, buscarles dote, maridos y afianzarles en una vida dentro de las posibilidades normales. Algunas le engañaron, pero tuvo una gran tarea en ese apartado.

También estuvo el hecho de que desde el inicio de su obra Juan de Dios empezó a pedir por las calles, con la frase: "Hermanos haceos bien a vosotros mismos". Puede ser que los primeros días sorprendiera pero poco a poco conocieron la solidez de su acción, los hechos que realizaba y con los recursos que cada uno disponía los vecinos de Granada se volcaron en su obra y también fue muy conocido inmediatamente en los alrededores, en Andalucía y en toda España.

126

Podríamos afirmar que Juan de Dios después de varios años de acción caritativa y solidaria a favor de los demás murió, con un hospital en Granada, con cinco compañeros que vivieron con y como él, con una hospitalidad sostenida y admirada por prácticamente todos los que le conocían. Su obra se había consolidado. Ha llegado hasta nuestros días. Se encuentra en los cinco Continentes.

11.4 Los avatares históricos

Estamos llegando al V siglo de existencia de la Orden en el mundo. Un grano de mostaza que plantó San Juan de Dios, ha crecido a lo largo de los siglos y se ha hecho presente en 52 países.

La Orden que surge de la gran experiencia de fe y de hospitalidad de Juan de Dios ha tenido su fuerza histórica y ha vivido unida a los avatares sociales de nuestros continentes y países.



No cabe duda que esta fuerza interior que tuvo Juan de Dios arraigó en muchas personas y sigue arraigada. Pero en algunos lugares donde existió la Orden hubo momentos en los que desapareció motivado por circunstancias adversas. En algunos de ellos se implantó de nuevo con mucha fuerza, en otros ya no consiguió levantarse de nuevo. No nos corresponde entrar detalladamente en descripciones históricas. Tenemos como ejemplos la figura de San Benito Menni en España, Portugal y América, la del P. Alfieri en Italia y con una visión de la Orden que superó las fronteras italianas, la de Paul de Magallon en Francia, la del Hno. Magnobono Markmiller en Alemania, etc. Han sido como refundadores de la presencia de la hospitalidad en el mundo. A ellos hay que unir el trabajo que cada día han realizado los Hermanos por extender la obra en diversos lugares que ha hecho que actualmente tengamos obras con su acción apostólica en lugares muy recónditos.

Hemos de estar reconocidos a lo que ellos realizaron, a la repercusión que esto ha tenido en los distintos lugares, a la adhesión de muchas personas al espíritu de Juan de Dios vivido como hospitalidad y que sigue viviéndose actualmente con creatividad.

127

La modernidad como ya hemos escrito nos ha llevado a un gran cambio. Hemos cambiado los criterios y las formas de nuestra vida. Está teniendo una gran incidencia en la sociedad y en la Iglesia. Tenemos que hacer de nuestra parte, para que aunque esté teniendo estos efectos en la vida, la hospitalidad que heredamos de Juan de Dios, continúe existiendo, por los hombres y mujeres, consagrados y no, que sigan enamorados del espíritu de San Juan de Dios en el servicio a los que sufren, que promuevan su presencia en el mundo por el bien de la humanidad.

Tenemos la satisfacción de que ese espíritu manifestado en sus obras es muy valorado por muchas personas. Que Jesús de Nazaret que se encarnó por el bien de toda la humanidad, y a quien hemos tratado de seguirle nos ayude para que la obra de Juan de Dios por el bien de la Iglesia y de la humanidad continúe en el tiempo, con el espíritu modernizado de sus exigencias.

11.5 Las exigencias de la hospitalidad

Las exigencias de la hospitalidad, las hemos tenido siempre presentes. Juan de Dios inició con solo sus manos. Su vida desde que inicio este programa de dedicarse a los demás, fue un constante mejoramiento. La biografía de Francisco Castro va refiriendo en cada momento los adelantos que realizaba en la asistencia a las personas que tenía acogidas en su hospital. Cuando murió, en 1550, ya estaba muy avanzada la construcción de lo que es el Hospital de San Juan de Dios en Granada que se inauguró al poco de morir.

Sin dejar nada escrito, directamente orientado a la forma de atender a los acogidos. Los compañeros que quedaron estaban impregnados de su espíritu y de sus formas y vivieron la hospitalidad inmediata como si el santo estuviera aún presente.

128

Las primeras Constituciones del Hospital de San Juan de Dios de Granada, escritas en 1585 manifiestan ese espíritu.

En la Orden han existido como dos grandes líneas. Una que surgió de España y que muy pronto llegó a Italia, 1571, afincándose en Nápoles y desde allí a Florencia, Roma, desde donde se salió a Polonia, Austria, Francia, etc. La otra desde España se fue a Portugal, América, Filipinas, África e India.

La Orden ha tratado de salir al paso de las necesidades existentes y emergentes, adaptándose a las diversas formas de enfermar, de exclusión, en el Occidente pero también en todos los países donde se ha ido haciendo presente.

Hemos sostenido las obras por lo que tradicionalmente denominamos la limosna, por ayudas de las Instituciones de beneficencia, por la medicina privada a bajo coste, llegando ya hace algunas décadas a concertar con los Servicios Sanitarios de diversos Estados, lo que nos ha permitido ofrecer un tipo de asistencia más a la altura de nuestro tiempo.



Creo que en muchos aspectos estamos a la vanguardia, por los servicios prestados y por cómo los prestamos. Nosotros estamos muy contentos del movimiento de hospitalidad que tienen nuestras Provincias y con ellas los Centros. Es verdad que el espectro de las nuevas vocaciones ha cambiado. Hoy no entran tantos para ser Hermanos de San Juan de Dios, aunque en algunos lugares mucho menos que en otros. El desarrollo de la hospitalidad nos ha llevado a integrar muchos Colaboradores en la Institución, que cada uno desde su profesión, criterios y creencias, viven la hospitalidad de San Juan de Dios con gran espíritu de entrega y desde los valores que la Orden promueve, encarnándolos en el actuar de cada día.

11.6 Una Iglesia que quiere saber estar y saber servir.

La obra de Juan de Dios surge de su espíritu de su ser Iglesia, fundada por Jesucristo y con quien nuestro fundador estaba tan identificado en su doble realidad, primero de lo que fue su Misterio Pascual: Pasión, Muerte y Resurrección y después desde la figura del Buen Samaritano que se acerca al necesitado le ofrece todo cuanto puede.

129

Juan de Dios meditaba muchas noches la Pasión de Jesucristo y recomendaba a sus conocidos que lo hicieran como un instrumento de consolación.

Juan de Dios se daba a los que necesitaban con una gran entrega, todo le parecía poco. En una de sus Cartas a la Duquesa de Sesa al visitar a una familia de un matrimonio y dos hijas, vio a los padres muy enfermos y con mucha pobreza que estuvo muy tocado y le escribió: "Tan pobres y mal cuidados los vi que me despedazaron el corazón" (1DS 15).

Su vocación tuvo una dimensión universal acogiendo a todos en su corazón. Este espíritu es el que nosotros queremos vivir. Con el respeto que lleva consigo el hecho de que en muchas partes hoy nos encontramos en medio de una

sociedad plural, interconfesional y en la que nosotros queremos estar como una Iglesia que quiere ser testigo de Jesucristo, en el servicio, con la actitud de universalidad que el mismo tenía al acoger a todos.

Otra cosa es que la estancia en nuestros Centros y en las conversaciones que podamos tener con los pacientes o usuarios y con sus familiares puedan aparecer deseos de vivir de forma más coherente su vida y que el testimonio de quienes les cuidan, y el nuestro como Hermanos, pueda ser motivo de interpelación de cara al futuro.

Este es el espíritu que tenemos que tener todos y con eso queremos aportar nosotros nuestro ser y actuar a la dimensión espiritual de las personas, en la enfermedad o dificultad y en los que sea posible a la dimensión religiosa y directamente, en nuestro caso, a nuestra fe cristiana y católica.

130

Pensamos que en toda esta labor que estamos haciendo y en la continuidad futura de la Institución en cada una de sus obras, nuestro Padre Dios nos está ayudando. Con ese sentir tenemos que vivir.

11.6 Conclusión

Hemos llegado al final del curso. La Provincia Meridional lo solicitó con mucho interés. He tratado de repasar los temas con el deseo de responder a lo que se me pedía.

Una espiritualidad que tuvo Juan de Dios. Una espiritualidad que ha sido enriquecida por personas y situaciones pasadas en la historia de la Orden. Una espiritualidad que, sobre todo, desde el Concilio Vaticano II ha tenido un gran deseo de situarse en la realidad, ser muy consciente del sentido que ha aportado la hospitalidad como don a nuestra vida y tratar de responder como miembros de la Iglesia y de nuestra sociedad a las exigencias de nuestro tiempo.



Trabajo personal

- ¿Qué es lo que más te ha gustado del curso?

- ¿Ha servido para iluminar ciertas dudas a la hora de realizar tu vinculación a la Orden desde lo que se pretende en el servicio a los demás?

- ¿Hay algún tema de los que hemos tocado que quisieras que tenga mayor desarrollo?

- ¿Hay algún tema que no hemos desarrollado y tú consideras que hubiera sido importante hacerlo?

Bibliografía

- Historia de la Vida y Santas obras de Juan de Dios, de la institución de su orden y principio de su hospital, Francisco de Castro, Granada, 1585.
- Regla y Constituciones para el hospital de Juan de Dios de esta ciudad de Granada, 1585.
- La Humanización, Pierluigi Marchesi, Roma, 1981
- 132 → Santidad a prueba de fuego, Vida contrastada de Benito Menni, Mario Soroldoni, Madrid, 1983
- Benito Menni, testigo de la Caridad, Emilio Zuñeda, Ed. BAC. Madrid, 1985
- La hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios, Pierluigi Marchesi, Roma, 1986
- Juan de Dios sigue vivo, Gobierno General de la Orden, Madrid, 1991
- Hermanos y Colaboradores, unidos para servir y promover la vida, Curia General, Roma 1992.
- Dios se hizo hermano, Valentín Riesco, Madrid, 1994.



- Kenosis-Diakonia en el itinerario espiritual de San Juan de Dios, José Sánchez, Madrid 1995.
- Un grande de Dios, Vida de San Juan Grande, José Luis Repetto, Madrid, 1996
- Carta de Identidad, Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Roma, 2000
- Camino de Hospitalidad al estilo de San Juan de Dios, Espiritualidad de la Orden, Orden Hospitalaria, Roma, 2004
- El Beato Olallo Valdés, Félix Lizaso, Madrid, 2008
- El rostro de la Orden cambia, Donatus Forkan, Roma 2009



© 2014 SAN JUAN DE DIOS :: Provincia Sudamericana Meridional



ORDEN HOSPITALARIA DE

San Juan de Dios

PROVINCIA SUDAMERICANA MERIDIONAL